

HÉROE DE CARTAO



PRIMERA PARTE

EL LLAMADO DEL HÉROE

UN AÑO DESPUÉS DE LA BATALLA DE GEONOSIS

“**M**aestro Doriana? - anunció la profunda voz de Emil Kerseage -. Llegamos”

Kinman Doriana despertó de un sobresalto, parpadeando contra la luz que azotaba en los ventanales de la nave. Por un momento miró el paisaje que pasaba por debajo de él, tratando de recordar exactamente dónde se encontraba. Habían sido tantos sistemas...

La desorientación se aclaró. Estaba en Cartao, el mayor centro comercial del Sector Prackla, cuidadosamente no alineado en la guerra entre la República y los Separatistas. Y hogar de...

"Aquí está" dijo Kerseage. Viró delicadamente los controles, desplazando la nave lentamente a la izquierda para darle a Doriana una mejor vista. "Creaciones Spaarti"



Doriana se asomó, impresionado de sí mismo. Situado entre un grupo de frondosas colinas justo al norte de Ciudad Foulahn, la ciudad compacta, quizás tres kilómetros al noroeste del igualmente compacto Puerto Espacial Triv, estaba la única factoría conocida como Creaciones Spaarti. A través del kilómetro de su extensión, Spaarti tenía la apariencia de que algo había sido repetidamente añadido por décadas. En las azoteas retumbaba el caos con torres, intercambiadores de calor, antenas y luces aéreas titilándole aparentemente a puntos aleatorios en las edificaciones. Pudo ver que no habían ventanas, la ventilación aparentemente se manejaba por una pequeña línea de ventilas y persianas apuntando a la paredes externas. “Impresionante”, comentó.

“¿Lo cree?”- Kerseage se encogió de hombros-. “Personalmente, siempre la he considerado una versión arquitectónica de una porción de maleza. Sin orden ni organización”.

“¿Has estado dentro?”

“Ninguno salvo los empleados logran entrar”, -dijo; sus labios se retorcieron de disgusto y resentimiento. “Ellos, y los altos y poderosos”.

“¿Como yo?” – preguntó Doriana

Kerseage lo miró como si de repente recordara quién era su pasajero. “No, no, estaba pensando en los camaradas de Lord Binalie”, se retractó apresuradamente. “El Consejo Comercial de Prackla, esos”

“¿No crees mucho en ellos?”

Kerseage se encogió de hombros nuevamente, incómodamente esta vez. “No tienen nada que ver conmigo”, musitó. “Tengo un transbordador, llevo a gente a lugares. Eso es todo”.

“Ya veo”- dijo Doriana-, retomando su atención en la factoría que ahora transitaba por debajo de ellos. Evidentemente, Kerseage no quiso decir nada más.

Pero luego, no tuvo que hacerlo. Como todo lo que hacía, Doriana se había asegurado de investigar a Cartao antes llegar y de contratar a este particular individuo que lo llevaría por el escasamente colonizado planeta de Creaciones Spaarti. La compañía de transporte de carga que una vez perteneció a Kerseage había



quebrado inadvertidamente dos años antes debido a una regulación pobremente redactada que el Consejo de Comercio de Prackla había emitido después de la Batalla de Geonosis. La apelación de Kerseage aún estaba en trámite por el sistema, pero por ahora el asunto estaba esencialmente en discusión. Su compañía había quebrado, y culpaba claramente a Lord Binalie por eso.

“¿Qué hay de los recursos satelitales de la planta? – preguntó, sus ojos se movieron por las boscosas áreas norte y oeste de la factoría principal.- Los edificios donde guardan las materias primas y el producto terminado”

“¿Te refieres a los tres Nexos?”

“Sí.- dijo Doriana -. ¿Dónde están?”

“No sé exactamente, - dijo Kerseage-. El más cercano se supone que está a unos tres kilómetros al noreste, pasando esa barraca gris”-. Apuntó.

“Mm.- dijo Doriana, observando a la distancia. No había nada en la dirección que miraba. Estaba bien camuflado, ya sea por accidente o por diseño. Eso podría ser útil-. ¿Dónde vive Lord Binalie?”

“Ahí. - Kerseage apuntó a la izquierda mientras llevaba al transbordador a un amplio semicírculo-. ¿Ve a Ciudad Foulahn, al sur de aquella pradera de un kilómetro de ancho?”

“La veo. - dijo Doriana-. No creo haber visto una ciudad detenerse tan abruptamente antes. Excepto cuando hay un lago o un risco que la limite, por supuesto”

“Puede ser un risco. - Kerseage gruñó-. Esa línea particular de prado marca el límite sur de Spaarti, y nadie viaja o se establece allí. Los Cranscoc insisten en eso. ¿Ve esa gran área abierta en el límite norte de la ciudad, encontrándose con la línea de césped?”

“Sí”.- dijo Doriana -. Parecía un parque, con árboles, grandes secciones de arbustos esculpidos - con pocas edificaciones y una muy grande-. Incluso a esa distancia, el lugar olía a riqueza y poder. En una de las colinas bajas que daba a la planta, podía verse un par de figuras juntas de pie.- ¿La propiedad de Binalie?”

“Exacto. - dijo Kerseage- . ¿Ya vio suficiente?”

Doriana echó un último vistazo, tratando de recordar la



geografía. Las ciudades Foulahn y Navroc estaban al sur y sureste de la planta, con las escarpadas Colinas Rojas bordeando el sur de ambas ciudades. El Espaciopuerto Triv estaba al este, con boscosas colinas bajando por el norte y un pequeño río serpenteando entre las dos ciudades y luego entre Foulahn y el espaciopuerto.

“Sí,- le dijo al piloto, acomodándose en su silla -.Vayamos a ver a Lord Binalie”.



“Se acercan. - anunció Corf Binalie, protegiéndose los ojos con la mano mientras miraba hacia arriba- .Creo que viene para acá”.

“¿Quiénes, los de la nave? - preguntó Jafer Torles, su cabellera blanca rozó sus mejillas cuando miró hacia abajo, tratando de recoger la particular enredadera siviliv que él y el chico habían estado siguiendo la última media hora-. Sí, lo sé”

“¿Sabes quiénes son? – Preguntó Corf frunciéndole el ceño -. ¿Papá te dijo algo sobre los visitantes?”

“No, pero no hizo falta.- Torles le afirmó al chico.- Será obvio ahora”.

“Oh, vamos.- Corf objetó en ese tono nervioso que un niño de doce años sabe poner.- ¿Cómo sabes?”

“Por simple lógica.- dijo Torles en ese tono pedante que un instructor de setenta y tres años igualmente coloca.- No hay razón para que pasen directamente sobre la planta a menos que fuera específicamente eso lo que buscan. Cuando se den cuenta, su siguiente paso será querer mirar el interior. Por eso necesitan venir a ver a tu padre”.

Corf sacudió la cabeza en señal de asombro. “Oye,- dijo- ojalá fuera un Jedi”

“Si lo fueras, probablemente tendrías que ir a la guerra algún día”. – le advirtió Torles.

“Tú no lo has hecho” señaló Corf.

“Todavía no, -dijo Torles con una mueca-, pero podría ser llamado en cualquier momento. El Consejo decidió dejar pocos Jedis en donde estamos en caso que se dé alguna movida inesperada de



los Separatistas en nuestra área. Yo podría entrar en escena en cualquier lugar de los sectores de Prackla o Locris antes que pudieran enviar a alguien a Coruscant u otra de las áreas grandes de batalla. Ser Jedi no es fácil, y puede ser francamente peligroso”.

“Sí, pero eres muy inteligente.- dijo Corf. Evidentemente, los distantes disturbios de la guerra no lo desconcertaban en lo absoluto.- Eres bueno comprendiendo cosas”

“El pensamiento lógico es apenas exclusivo de los Jedis.- advirtió Torles.- Nadie puede aprender a poner las cosas en su propio orden”

“A lo mejor - dijo Corf- todavía creo que es cosa de Jedis”.

Torles sonrió, protegiéndose los ojos con su mano mientras miraba la nave acercarse. A esas alturas, por supuesto, no conocía la nave que llegaba a la Propiedad Binalie, pero había concluido que había una alta probabilidad de eso. Si apagaron el piloto era porque sencillamente le estaban mostrando Creaciones Spaarti a algún visitante, se iba a ver muy tonto.

No podría ser mala cosa. Torles había pasado treinta años en Cartao, dando sabiduría, mediando disputas y controlando la piratería ocasional o a los incómodos señores del crimen. Algunos de los nativos le respetaban, otros optaron por odiarlo, mientras que la mayoría vagamente sabía que el Sector Prackla tenía un guardián Jedi residente.

Pero nunca en esos treinta años se había encontrado con un idólatra como Corf Binalie.

En sus primeros días, había sido altamente gratificante, por no decir que halagador, ser tenido en tan alta estima. Desde la perspectiva de sus años, sin embargo, podría ver el peligro esconderse bajo esa clase de adulación desmedida. Incluso un Corf de doce años sería capaz de reconocer las debilidades de una persona así como sus fortalezas; debía aprender a aceptar las personas como eran, sin crear lentes de perfección por los cuales poder miraras. En cambio, el chico insistía en mirarlo como el Último Jedi: alto y fuerte, sabio y amable, y nunca, jamás malo.

Este particular incidente no iba a cambiar mucho su percepción.



La nave pasó rasante sobre sus cabezas, dejando la certeza que iba a aterrizar cerca de la mansión Binalie.

Y así lo hizo, Torles tuvo una clara visión del nombre de la compañía en el costado del trasbordador.

“Vamos”- dijo, tomando el brazo de Corf y llevándolo a casa.

“¿Vamos a regresar?- preguntó Corf, quejándose-. Pensé que ibas a ayudarme a seguir la siviliv hasta su raíz”.

“Podemos hacer eso después.- le dijo Torles-. Ahora, creo que debemos ir a ver qué quiere esa gente con tu padre”.

“Está bien.- dijo Corf, evidentemente sin entender pero dispuesto a aceptar las palabras de Torles-. Tú eres el jefe”.

“No soy el jefe, - Torles le recordó mientras bajaban la colina y se dirigían hacia la distante casa y la nave se posaba,- sólo soy un Jedi”.

“Sí. - dijo Corf soltándosele- Igual”

Torles suspiró. Afortunadamente, el chico recapacitaría por su cuenta.

Una de las diversiones de Doriana era contar los minutos entre el tiempo en que un droide o un sirviente desaparecían en el interior del recinto de sus amos con sus credenciales y el tiempo en que éste era anunciado. En el caso de Lord Pilester Binalie, ese intervalo fue menos de un minuto. O Binalie era inusualmente respetuoso de la autoridad de Coruscant o estaba demasiado preocupado por su inesperado visitante para jugar al poder.

“Maestro Doriana,- dijo Binalie, levantándose de la gigantesca silla detrás del aún más gigantesco escritorio, mientras el droide escoltaba a Doriana a la oficina-. Es un gran honor recibir a un representante del mismísimo Canciller Supremo Palpatine”.

“Igual es un placer conocerlo, Lord Binalie. - dijo Doriana mientras caminaba por la habitación-. Agradezco que me brinde algo de su tiempo”.

“Es un placer,- dijo Binalie, mostrándole a Doriana una silla enfrente del escritorio y sentándose de nuevo-. Ojalá me hubiera



avisado de su visita. Hubiera enviado una nave a recogerlo, o dirigirlo al espaciopuerto Triv donde podía venir en deslizador”.

“Habían muchas razones para venir a Cartao como lo hice. – Doriana le dijo, mirando severamente el rostro de los otros.- Y para escoger ese vehículo en particular”

Un músculo en la mejilla de Binalie se contrajo. También, divisó el nombre en la nave de Kerseage. “Sí, Emil Kerseage - dijo.- Estoy familiarizado con su caso, Maestro Doriana, y le aseguro que el Consejo de Comercio está trabajando para rectificarlo”

Movió la mano concientemente. “Ciertamente no es nada para que Palpatine considere”.

“El Canciller Supremo Palpatine es el campeón del ciudadano común” - le recordó Doriana.

“Por supuesto, - dijo Binalie apresuradamente, los primeros indicios de sudor comenzaron a brillar en su rostro-. Es sólo que...” Calló.

“¿Sí?”- sugirió Doriana

El músculo en la mejilla volvió a contraerse. “Déjeme ser honesto con usted.- dijo Binalie-. Cartao está tratando de mantener un bajo perfil en esta guerra en contra de los Separatistas. No tenemos el suficiente poder militar para enviar tropas o naves por la galaxia en misiones expedicionarias. Hasta ahora hemos escapado al anuncio oficial, pero si el Canciller Palpatine comienza a tomar interés en alguna disputa burocrática menor, ese anuncio oficial se dirigirá probablemente hacia nosotros”.

Comenzó a golpear el escritorio con su dedo índice.-”Y no sólo de los oficiales en Coruscant,- añadió- los Separatistas también nos han ignorado hasta ahora”.

“Entiendo sus preocupaciones,- dijo Doriana- pero debe entender que nadie se da el lujo de decidir cómo les va afectar una guerra. Ni cualquiera se permite escoger cómo puede servir mejor en el conflicto”.

Los ojos de Binalie se fijaron en los de Doriana. “No está aquí por Kerseage, ¿cierto?”- dijo tranquilamente.

Doriana movió la cabeza.- “Estaba, y es una útil argucia. Pero no, el Canciller Supremo me envió para asuntos más importantes”.



El petrificado rostro de Binalie se volvió aún más duro-. “Creaciones Spaarti”.

“Exactamente.- dijo Doriana-. El Canciller Supremo está intrigado por los reportes que escucha sobre una factoría cuyas líneas de producción pueden ser cambiadas prácticamente durante la noche. Si la técnica se duplica, sería mucho para los esfuerzos de la República”.

“No puede ser.- dijo Binalie rotundamente-. Son los Cranscoc y su sistema de fluido que lo hace posible, y por lo que sabemos, la colonia Cartao es el único lugar donde los Cranscoc viven”.

“Miles de ellos, supongo”

Binalie dudó por una fracción de segundo, como si se preguntara si podía salir con una mentira-. “Cerca de cincuenta mil, sí”, afirmó, aparentemente decidiendo no arriesgarse-. Pero crecen muy lentamente, y sólo una pequeña fracción de cada generación tiene el talento para servir como trenzadores. Son los que pueden manipular el mecanismo de fluido que hace Spaarti posible.

“Ya veo.- dijo Doriana, como si no hubiera ya investigado toda la operación-. A pesar de eso, el Canciller Supremo querrá que esté absolutamente en lo cierto. ¿Sería posible inspeccionar la factoría? Discretamente y en privado, por supuesto”

Binalie reconocía una orden educadamente expresada cuando la oía-. “Por supuesto,- dijo, levantándose-. Tengo una ruta privada para llegar a la planta”.

Estaban bajando por el corredor que dirigía hacia la plataforma de aterrizaje cuando la voz de un niño rompió el elegante silencio de la mansión. “¡Hey, papá!”

Los dos hombres se detuvieron y voltearon. Apresurándose hacia ellos estaba un joven de casi doce años – Corf, el hijo de Lord Binalie, Doriana lo identificó-. Detrás del chico, caminando a zancadas y con paso más medido, estaba el último actor en el drama del día: el Caballero Jedi Jafer Torles.

“Corf.- dijo Binalie, sorprendido y un poco incómodo-. Creí que estabas en control de maleza esta mañana”.

“Vimos la nave”-. Explicó Corf mientras trotada hacia el lado de su padre, examinando a Doriana mientras se acercaba.



“¿Van a la planta?”

“Sí, por un momento”- dijo Binalie

“¿Puedo ir?”

Binalie movió la cabeza-. “Esta vez no”

El chico parpadeó. Evidentemente, esa no era la respuesta que estaba esperando-. “¿Por qué no?”

“Negocios.- dijo su padre firmemente-. Sólo iremos el Maestro Dorian y yo.

“Pero...”

“Sin peros.- Binalie dijo severamente, quitándole atención a Corf, mientras el Jedi alcanzaba al grupo.- Me gustaría que conociera a Jafer Torles, nuestro Jedi guardián local. Él es Kinman Dorian, consejero especial del Canciller Palpatine”

La piel en los ángulos de los ojos del viejo Jedi se arrugó levemente frente al nombre de Palpatine. Pequeña sorpresa – el Canciller Supremo y el Consejo Jedi habían estado paulatinamente en desacuerdo en los últimos meses. “Maestro Torles” – dijo Dorian, inclinándose.

“Me alegra que esté aquí. Como dijo Lord Binalie, vamos a ver la planta. ¿Le importaría acompañarnos?”.

Corf miró sorprendido a su padre-. “Pero dijiste...”

“Tranquilo, Corf.- cortó a Corf, mirando luego a Dorian con sorpresa.

“Pensé que dijiste que era un asunto privado”

“Eso fue antes de saber que el Maestro Torles estaba en el área”.- dijo Dorian, mirando a la cara de Binalie. Valdría la pena correr el riesgo, de repente decidió ver qué tanto podría ser presionado.

“En ese caso,- añadió- no veo razón por la cual su hijo no pueda venir también. Dentro de poco estará moviéndolo por cargos administrativos, ¿o no?”

Los músculos de la garganta de Binalie se tensaron, sus ojos se estrecharon peligrosamente. Lord Pilester Binalie, el pez más grande de aquel peculiar estanque, no estaba acostumbrado a que la gente lo excluyera de esta manera.



Pero Doriana también entendía de poder. Sostendría la mirada feroz de Binalie pasivamente, sin reto ni malicia, preguntándose si el otro podría ver más allá de su enojo para recordar con quién estaba tratando.

Aparentemente, podría.

"Como quiera. - dijo inexpresivamente – Síganme".



Torles había estado en el túnel privado de los Binalie que conducía a Creaciones Spaarti sólo en contadas ocasiones, y nunca falló en evocar un sentido de asombro. Los mismos Cranscoc habían excavado el largo pasadizo, cierta vez le contó Lord Binalie, sin el uso de maquinaria. El resultado había sido un escabroso túnel que mantenía eternamente el delicioso olor de la mugre recientemente removida.

Pero a pesar del fresco aroma, también sabía que en el proceso de excavación esas mismas paredes sucias de alguna manera se habían convertido en un material tan fuerte y durable como el permacreto. Y la aparente aspereza de la superficie escondía las más sutiles espirales y delicados patrones que los Cranscoc habían cavado en ella. Funcional, artístico e imposible. Esto era, consideraba Torles, una justa descripción de Creaciones Spaarti.

"A los Cranscoc no les gusta la gente ni los vehículos en la franja de césped que está entre la planta y Ciudad Foulahn"- Binalie le explicó a Doriana mientras el deslizador corría silenciosamente por el túnel.

"Dicen que los perturban, aunque no sabemos cómo ni por qué. Por aquí"

"¿Qué hay de los otros empleados?- preguntó Doriana-. Los que no son Cranscoc. ¿Cómo llegan a trabajar?"

"La mayoría vive aquí.- dijo Binalie-. Hay un grupo de apartamentos a lo largo del límite este de la planta, entre el edificio principal y el Nexo Uno, para trabajadores solteros. Los Cranscoc tienen un puñado de casas al norte de la planta, entre el Nexo Uno y



Dos, mientras que las familias no-Cranscoc viven en sus propios grupos al noroeste, entre los Nexos Dos y Tres.

“¿Y cómo es que todos llegan a trabajar? – insistió Doriana - ¿Más túneles como éste?”

“Hay túneles principales entre la planta principal y los Nexos, - dijo Binalie- pero estos son principalmente para carga y transporte de equipos. Los trabajadores normalmente caminan por la pradera para trabajar”

Sonrió levemente ante la mirada confusa de Doriana-. “Lo sé. Aparentemente es sólo esta franja de tierra la que los Cranscoc insisten en dejar completamente abierta. Repito, nadie sabe por qué”

El piso del túnel comenzó a inclinarse hacia arriba, y Torles se encontró mirando subrepticamente a Doriana. La primera vez que tomó ese viaje, esperaba que el túnel los condujera a una especie de área de recepción, y podía recordar aún su impacto cuando llegaron de golpe a la mitad de una de las áreas de producción. Sería interesante ver si Doriana era tomado también por sorpresa.

Y así fue. Mantuvo su rostro sereno mientras una sección del techo se levantaba como una cubierta sobre ellos y el deslizador se impulsaba por una rampa hacia el centro de la bulliciosa fábrica, pero Torles pudo percibir el viso de asombro detrás de aquellos ojos inexpresivos. “Interesante final” - fue todo lo que dijo mientras Binalie detenía el deslizador.

“A los Cranscoc les gusta saber qué sucede a su alrededor.- dijo Binalie levantándose de su silla mientras el suelo se cerraba tras de ellos-. Esta es el Área de Producción Cuatro, donde actualmente hacemos equipos especializados para los pantanos de Caamas. El terreno allá está demasiado enredado con raíces para que equipos normales operen sin dañarse al otro día”.

“¿Así que está en el negocio de llenar mercados nichos?- preguntó Doriana.

“Básicamente.- asintió Binalie-. No hay de esa clase de pantano cultivable en la República para que se justifique poner una línea de montaje permanente que haga el equipo necesario para trabajarlo. Pero con el sistema de los Cranscoc, podemos en pocos



días o semanas hacer todo lo que necesitarán los Caamasi para el próximo año o dos, luego nos reorganizamos y pasamos a otros proyectos”.

“¿Y dónde sucede esa mágica reorganización?” – preguntó Dorian.

“Comienza en la estación principal de control, -dijo Binalie, señalando hacia una plataforma redonda que se alzaba a dos metros del suelo de las líneas de montaje-. La de esta área está por aquí”

Cruzaron la plataforma, con Binalie guiando a sus invitados a través de un laberinto de cintas transportadoras, carros y empleados humanos y alienígenas. Subieron las escaleras, encontrándose al lado de un puesto de control que a Torles siempre le había recordado un cruce entre un volcán alargado y una muy fangosa ladera, con una cascada segmentada de una pálida sustancia verde escurriéndose lenta y continuamente a lo largo de varias secciones de la pendiente. En frente del estanque colector se paseaban cinco Cranscoc, sus duras caparazones exteriores brillaban con los rayos que pasaban por los ventanales que estaban tres pisos arriba de ellos. Sus piernas largas y multiarticuladas golpeaban sincopados ritmos en el delgado pasto que cubría por completo la plataforma, manteniendo una melodía que sólo ellos podían oír.

“Estos son cinco de los Cranscoc trenzadores. – dijo Binalie en voz baja -.”Lo que le hagan a ese fluido afectará a la mayoría de estas máquinas que ve”.

“¿Ellos pueden hacer toda la reorganización desde aquí?”- preguntó Dorian

“No, cada máquina necesita sus propios ajustes.- le dijo Binalie-. Hay trenzadores ambulantes asignados a cada área para este propósito. Dependiendo de la complejidad, una determinada área de producción puede reorganizarse en cualquier parte de dos a ocho horas”.

“Sus aceleraciones nocturnas básicas”, - dijo Dorian, asintiendo.

“Muy nocturnas, literalmente.- confirmó Binalie-. Los Cranscoc harán ajustes menores durante las horas del día – por esa razón, este grupo está trabajando, en caso de que alguna máquina falle y



necesite ser recalibrada-. Pero solamente harán un ajuste mayor después que esté completamente oscuro afuera”.

“¿Y no sabe por qué?”

“Francamente, no sabemos nada de los Cranscoc.- admitió Binalie-. Respiran oxígeno, su dieta es principalmente vegetales locales y granos, excepto que todo tiene que ser enriquecido con magnesio y cobalto, y les gusta cultivar, excavar y crear objetos artísticos”

“Afortunadamente, los equipos de cultivo de pantano caen en esta categoría”.

“Equipos de siembra y todo lo demás.- dijo Binalie-. Parece que les encanta Spaarti para hacer cosas”.

Los llevó de vuelta al piso principal.

“Usted dice que esta es el Área de Producción Cuatro.- dijo Doriana-. ¿Cuántas más hay?”

“Actualmente tenemos veintisiete áreas operativas.- le dijo Binalie-. Ocho de ellas son mas grandes y complejas que ésta, mientras que las otras son comparables o más pequeñas”

“Me gustaría ver una de las grandes”

Los labios de Binalie se apretaron brevemente, pero apenas accedió. “Por supuesto. Por aquí”

Visitaron otras dos líneas antes que Doriana decidiera haber visto suficiente. “Haremos esto.- dijo mientras Binalie comenzaba a llevarlos a la siguiente área-. ¿Tendrá una oficina donde podamos hablar más en privado?”

Binalie lo miró de soslayo.” ¿De qué hay que hablar? – preguntó, su voz denotaba sospecha -. Seguramente ve que esta técnica no puede duplicarse en otra parte”

“Una oficina privada, ¿por favor? – repitió Doriana.

Binalie respiró hondo-. “Y mejor si el chico nos deja ahora”- añadió Doriana

Los ojos de Binalie se endurecieron. De repente, parecía que había sido traído de la nariz. “No tengo secretos con mi hijo, Doriana.- arguyó -. Si tiene algo que decirme, lo puede hacer en su presencia”.



Doriana apretó los labios, como si hubiera sido descortés precisamente con eso. “Si insiste”.- dijo

Binalie se inclinó brevemente. “Por aquí”

Lo condujo a una habitación marcada como “Diseño Esquemático”, ordenó salir a los humanos y a los Duros quienes estaban trabajando dentro en un par de paneles de diseños, y cerró con llave la puerta detrás de ellos. Arrastrando una de las dos sillas a su visitante, caminó sobre sí en una postura medio sentada, medio inclinada contra uno de los paneles. “A ver, escuchemos”.- dijo ásperamente.

“Es bastante simple.- dijo Doriana, sentándose y mirando calmadamente al hombre que ahora se elevaba sobre él-. Como usted dice, Creaciones Spaarti es única. Como no podemos duplicarla, tendremos que usarla tal cual”

La expresión de Binalie ni siquiera se estremeció. Evidentemente, ya suponía a qué iba toda esa visita. “Imposible,- dijo- este es el único negocio viable de toda una especie sub-minoritaria – los Cranscoc – y como tal está bajo la Directiva 422 del Senado. La interferencia Gubernamental a su operación está estricta y expresamente prohibida”.

“Tiempos difíciles exigen medidas desesperadas”.- respondió Doriana, sacando una tarjeta de datos del bolsillo-. “Directiva 3591 del Senado, otorga al Canciller Supremo autoridad ilimitada para reclutar cualquier recurso o grupo de recursos que crea necesario para una pronta conclusión de las hostilidades”.

Tendió la tarjeta sobre Binalie. “Comenzando esta noche, Creaciones Spaarti destinará todas sus fábricas para la construcción de un nuevo diseño de tanques de clonación”.

Lentamente, Binalie tomó la tarjeta y la deslizó por su lector. Por un largo minuto, el único sonido en la habitación era el silente estruendo de la línea de montaje afuera del transparente dosel de la oficina mientras leía y releía la directiva. “No pueden hacer esto”.- dijo cuando finalmente apartó los ojos del texto.

“¿Acaso no escuchó lo que dije en mi oficina? Ustedes se toman Spaarti y será cuestión de tiempo para que los Separatistas se desplieguen”.



“Primero: no tiene opción. – dijo Doriana, permitiendo que se endureciera su voz-. La directiva del Senado es clara, y el Canciller Supremo ya tomó la decisión. Segundo: No hay razón por la que los Separatistas sepan de esto. Si hacemos nuestro trabajo apropiadamente, nadie sabrá que las cajas que actualmente están marcadas con equipos de agricultura o con herramientas de excavación contienen cilindros de clonación. En cuanto a mi presencia aquí, ya armé una historia en la que intervengo a nombre de Emil Kerseage”.

“¿Qué hay de mis trabajadores?- preguntó Binalie-. Sin contar los trenzadores, empleamos casi trece mil humanos y alienígenas aquí. ¿Cómo van a garantizar que todos permanezcan callados?”

“Ellos no pueden hablar de lo que no saben.- dijo Doriana-. Y en aproximadamente cuatro horas usted los despachará y los mandará para sus casas”

“Oh, lo haré, ¿cierto?- dijo sarcásticamente Binalie.- ¿Y cómo cree que debo justificar esto?”

“No se necesita justificación.- dijo Doriana calmadamente-. Se necesita una cuarentena médica por ley debido a un brote de fiebre plyridiana.”

La boca de Binalie se abrió un centímetro. “Fiebre, ¿qué? – sus ojos miraron hacia el dosel.- ¿Qué han hecho? “

“Cálmese, Lord Binalie.- Doriana lo tranquilizó-. Los tres humanos y los dos alienígenas que traté mientras pasábamos...”

“Usted hizo ¡qué!- gruñó Binalie.- ¿Los infectó deliberadamente?”

“Le dije que se calme.- repitió Doriana, poniendo límites a su voz-. Por supuesto no infecté a nadie. El periodo de incubación de la fiebre plyridiana es de cuatro semanas. Lo que hice fue darles algo que imitara la enfermedad, creando un convincente cuadro de síntomas. No están en peligro, ni ellos ni nadie. Pero nadie lo sabrá por al menos cuatro semanas”-.

Binalie tuvo la expresión de alguien que mascaba una amarga mifka -. “Y mientras estén en cuarentena, ustedes naturalmente estarán ofreciéndome una unidad de protección”- refunfuñó.



“Es eso o cerrar la planta completamente.- señaló Doriana-. Los Cranscoc son seres de sangre fría, inmunes a la fiebre plyridiana, por lo que pueden continuar trabajando como si nada”.

“Esto es completamente inconcebible”-. Habló Torles desde un rincón de la habitación.

Doriana se había estado preguntando cuándo el Jedi iba a decir algo. Irreverentemente, preguntó si quizás el viejo se había dormido y perdido parte de la conversación. “¿Disculpe?”, preguntó, girando hacia el rostro del viejo.

“Esta es una vulgar violación a todo comportamiento aceptable.- insistió Torles-. No puedo ni podré quedarme quieto y ser parte de esto”.

“Esto es una guerra, Maestro Torles.- le recordó Doriana-. No sólo una guerra, sino una guerra de supervivencia. Si perdemos, se acaba la República”.

“No me importa,- dijo Torles bruscamente- Puedo decirle ahora mismo al Consejo Jedi que no permita aterrorizar a la gente de Cartao con el horror de una plaga inexistente”

“Quizás el Consejo ve las cosas diferentes a como usted las ve.- dijo Doriana, sacando una segunda tarjeta de su bolsillo-. Aquí están sus instrucciones, que le ordenan cooperar conmigo y mi gente”

Levantó las cejas-. “Usted sí reconoce la autoridad del Consejo, ¿no?”

Silenciosamente, y con la misma falta de entusiasmo con la que Lord Binalie había tomado la primera tarjeta, Torles aceptó la segunda. “Bien, - dijo Doriana efusivamente, levantándose- entonces todo lo que queda para ustedes es volver a casa y preparar a cinco de sus trabajadores para que caigan con mareos y fiebre”

“Y usted, ¿supongo que hará el resto?”- dijo Binalie amargamente.

“Por supuesto,- dijo Doriana- por eso estoy aquí.



El primer empleado comenzó a quejarse de mareos precisamente cinco minutos después del tiempo predicho. Nueve



minutos más tarde, mientras era examinado por el médico de la planta, colapsó de repente, convulsionando y gimiendo. El segundo trabajador fue más estoico, estuvo quince minutos más hasta cuando cayó al suelo. Tres minutos después, Lord Binalie ordenó evacuar la planta.



“Sí, ¿Doriana?- el insensible rostro revoloteando sobre el holoproector de Doriana lo saludó.- ¿Tiene noticias?”

“La planta está lista, Comandante Roshton.- dijo Doriana.- Puede aterrizar cuando quiera”.

“Excelente.- aprobó Roshton- Y en menos de un día. Hizo un admirable trabajo”.

“Hago lo que ordena el Canciller Supremo.- dijo Doriana a manera de advertencia. En aquellos días de tumulto y sospecha, nunca estaba de más recordarle a la gente dónde debían depositar su lealtad.-No más, no menos”.

“Por supuesto.- Roshton asintió calmadamente.- Nosotros también”.

“Sí.- afirmó Doriana, mirando por la oficina hacia el sombrío ventanal de la habitación.- Ya casi anochece, y ahora es cuando los Cranscoc hacen todo el trabajo serio. ¿Qué tan pronto espero a su gente?”

“El primer transporte está en camino, con el jefe técnico y los planos operacionales abordo.- dijo Roshton.- Estarán allá en una hora”

“Bien,- dijo Doriana- me aseguraré que los Cranscoc estén listos. Ya han sido informados, harán una completa reorganización esta noche”

“¿Está seguro que un contingente de dos mil unidades será suficiente?- Roshton preguntó, arrugando levemente la frente.- He realizado algunas investigaciones, y me parece que la planta requieres casi seis veces ese número”.

“Se supone que debemos ser una unidad de protección.- le recordó Doriana.- No se vería bien si repobláramos la planta”.



“Sí, pero...”

“Además, la mayoría de estos trece mil trabajadores son de mantenimiento, despacho y movimiento de materia prima.- Doriana le interrumpió.- Si el Canciller Supremo decide extender la operación podemos traer personal para que maneje estos aspectos. Por ahora, concentrémonos en nuestra misión: crear y acumular los cilindros de clonación que necesitamos para crear más tropas.”

“Sí, señor.- murmuró Roshton.- Tendrá sus planos en una hora, con el resto de los transportes llegando a intervalos de treinta minutos”.

“Iré adelante para verlos, Comandante.- dijo Doriana.- Fuera.

Interrumpió la comunicación, bajando su holoproector a su regazo mientras miraba de nuevo por fuera de la oficina. Fue un sentimiento atemorizante, sentado solo en la mitad de aquella inmensa habitación. Como ser la última célula viva en un cadáver, pensó.

En la plataforma de control del área, un pequeño movimiento captó su atención. Uno grupo de Cranscoc estaba paseándose, sus pasos parecían vacilantes mientras caminaban. Aún marcando el ritmo de su música silenciosa, creyó, quizá murmurando en ondas inaudibles para los humanos.

Raros alienígenas. Extraña tecnología. Pero aparte de eso, trabajo honesto. Levantando su holoproector de nuevo, pulsó un nuevo código.

La conexión esta vez se demoró mucho más. Doriana se esforzó en esperar pacientemente, mirando los vidrios del distante tragaluz que se oscurecían. Luego, con una celeridad que siempre lo sorprendía, apareció la fantasmagórica imagen del holograma.

“Reporta”- la encapuchada figura ordenó serenamente.

“La planta de Creaciones Spaarti ha sido despejada, Lord Sidious.- dijo Doriana- Los primeros técnicos de la República aterrizarán en una hora, con el resto de los técnicos, trabajadores y tropas durante la noche”.

“¿Cuántas tropas habrán?”

Doriana dudó.- “No estoy seguro.- admitió, alentándose a sí mismo. Darth Sidious no le gustaba cuando la gente no tenía todas



las respuestas a sus preguntas.- Palpatine dio esta parte del plan al Comandante Roshton, y él ha sido muy discreto acerca de la constitución de su contingente. No pueden ser más de mil soldados clon, posiblemente no menos de quinientos, con Roshton y otros oficiales al mando”.

Para su alivio, Sidious sólo asintió.- “Roshton tiene sus propias ambiciones, y cree que sabe cómo jugar,- dijo despectivamente.- No importa. Incluso mil soldados no será un problema. ¿Qué pasa con el dueño y el Jedi?”

“No están felices, pero aceptaron lo inevitable.- dijo Doriana- El único problema puede surgir si Torles decide averiguar con el Consejo Jedi directamente para confirmar la orden. Al principio no estuvieron muy entusiasmados con la idea, como le dije, y si coge a Yoda o a Windu en un mal momento, uno de ellos puede unilateralmente revertir la decisión”

“Si se atrevieron, todo lo que puede hacer Torles en este momento es hacer ruido. – le aseguró Sidious con un tono malicioso en su voz - No, todo va según el plan. Has hecho bien”.

“Gracias, mi lord.- dijo Doriana, sintiendo el calor del alivio y orgullo bajando por él.- ¿Alguna otra orden?”

“Aún no,- dijo Sidious- continúe donde está y permita que el plan funcione.- rió sarcásticamente- Repórtese de nuevo cuando las cosas se vuelvan interesantes”.

“Lo haré, mi lord”- prometió Doriana.

La cabeza encapuchada asintió, y la imagen se desvaneció.

Respirando profundamente, Doriana se levantó, deslizando el holoproector en su cinturón. Los dados habían sido tirados, y el juego había empezado. El próximo movimiento sería los de la República.

Se detuvo en el pasillo de la oficina, escuchando el pesado silencio y pensando, como siempre lo hacía en momentos como ese, en la cuerda increíblemente delgada por la que había escogido caminar. Palpatine no tenía idea que su fiel ayudante y consejero era de hecho agente de un Señor Oscuro de los Sith, trabajando bajo sombras para destruir todo lo que el Canciller Supremo representaba. Si Palpatine alguna vez descubriera la verdad....



Sacudió firmemente la cabeza. No, eso no sucedería nunca. Sidious era demasiado poderoso, y Doriana muy listo, para permitir arruinar tan útil relación.

Se dirigió a través del piso vacío, sus pasos retumbaban en el techo. Binalie estaría esperando en la entrada principal la llegada de las fuerzas de la República. El honorable representante del Canciller Supremo Palpatine estaría esperando con él.

“No es justo.- se quejó Corf, arrojando una piedrecilla a un grupo de insectos que revoloteaban en medio de un manojo de flores en la cima de la colina.- ¿Cómo pueden venir y asumir el control así nomás?

“Estamos en medio de una guerra- le recordó Torles.- Todos tienen que hacer sacrificios”.

“Te apuesto a que Palpatine no hace ningún sacrificio”- se lamentó Corf, levantando otra piedra y arrojándola después.

Torles la alcanzó con la Fuerza, deteniéndola abruptamente en el aire.- “Entiendo que te enojas, Corf;- reprobó al chico, bajando la piedra al suelo.- pero no hay razón por la que te ensañes con los inocentes animalitos”.

Corf siseó entre sus dientes.- Lo sé,- reconoció renuientemente, mirando al cielo despejado- solo que....está bien. Mira, ahí viene otro”

Torles levantó la mirada. En la distancia había aparecido una mancha negra, bajando del espacio hacia ellos.- “Mira al lado brillante;- sugirió- quizás sea un transporte que viene para llevárselos a todos”.

“Sí, como no.- gruñó Corf, deteniéndose y recogiendo otra piedra. Torles lo miró cautelosamente, pero el chico sólo comenzó a inquietarse.- Papá habría dicho algo si fueran a evacuar. O al menos hubiera comenzado a reír otra vez. Además, sólo ha pasado una semana y ese pantalones-lindos de Doriana dijo que estaría aquí por cuatro semanas”.



“Maestro Dorian, - Torles lo corrigió automáticamente- y no siempre deberías ver el lado negativo de las cosas. Considerando el progreso que han tenido, podrían muy bien decidir acortar su tiempo.

“¿Por qué lo harían?, - interrogó Corf- si han logrado mucho, ¿por qué renunciar?

Esa fue una buena pregunta, Torles tuvo que admitir. Y si no podía salir con una buena respuesta, podía ser capaz de discutir con Dorian precisamente sobre ese asunto.

Piensa, Jedi, se aconsejó. Después de todo, la meditación había sido su principal trabajo los últimos treinta años. Seguramente, podría proponer una manera de discutir una negociación a esta situación. Y luego, de repente, la tuvo. Quizá.

“¿Dónde está tu padre?” - preguntó.

“En la planta.- dijo Corf, mirándolo - ¿Qué fue?

“Quizá sea la influencia correcta para usar en Dorian”.- dijo Torles, sacando su comunicador-.

“Maestro Dorian”.

“Es cierto,- Torles dijo secamente mientras codificaba la frecuencia de Lord Binalie.

“¿Cuál es el plan? - preguntó Corf.- Vamos, dime”

“¿Qué es lo que más le preocupa al Maestro Dorian?- preguntó retóricamente.- Respuesta: que los Separatistas se enteren de este asunto y se muevan a detenerlo”.

“Está bien,- asintió Corf- ¿y?

“Todo lo que tenemos que hacer es convencerlo que cuatro semanas retarán su suerte,- dijo Torles, ciñéndose sucesivamente. El comunicador parecía tomar más tiempo de lo usual para conectarse.- Porque si los Separatistas se enteran, Spaarti estará perdida para él. La gente de Dooku bloqueará Cartao, y será el fin de todo”.

Corf hizo un gesto.- “Vaya”

“Así es. -convino Torles.- Si, por otro lado, Dorian toma esto en pequeñas mordidas, sacando a su gente justo antes del tiempo, puede ser capaz de mantener todo el proceso indefinidamente”.

“¿Te refieres que asumiría el control de la planta en menos de un mes?- Preguntó Corf dudosamente.- Vaya. No creo que papá lo permita”.



“Lo hará si está el escoger entre las molestias de Doriana y un bloqueo Separatista.” – dijo Torles, apagando el comunicador y encendiéndolo de nuevo, la piel en la parte posterior de su cuello comenzó a hormiguearle. Algo estaba muy mal...

Tomó un respiro, volteando la cabeza para mirar hacia arriba mientras maldecía silenciosamente su falta de atención. La mancha negra que habían visto anteriormente estaba ahora más cerca, bajando hacia ellos como un impaciente asteroide.

Y a esa distancia, Torles podría ver ahora la curvatura de la nave – una silueta de dos alas bastante particular.

“¿Qué es eso?”- preguntó Corf con voz firme.

“Una nave de aterrizaje C-9979 de la Federación de Comercio”- sentenció Torles, pulsando por última vez los controles de su comunicador.

“Oh, no.- suspiró Corf, buscando en su cinturón su comunicador.- ¡Debemos avisarle a papá!

“No podemos.- le dijo Torles, empujando su comunicador en su bolsa.- Han bloqueado el sistema”

“Entonces tenemos que llegar allá.- dijo Corf, volteándose hacia la casa.- Vamos”.

“Espera un minuto”.- dijo Torles, agarrando el brazo del chico, su mente corría. En lo que regresaran a casa y bajaran el túnel, la invasión estaría avanzando. Lo que necesitaban era de alguna manera enviar un mensaje a la gente que estaba dentro.

“¿Qué? – preguntó Corf.- Vamos”

“Tranquilo.- le ordenó Torles.- Déjame pensar”

Sobre ellos, la C-9979 se posó directamente sobre la planta, y quizás veinte pequeñas naves salieron de su sección principal. STAPs, las reconoció: ágiles plataformas volantes que llevan cada una un droide de batalla. Salieron de la nave de aterrizaje en espirales, buscando barricadas u otras amenazas que interfirieran con el aterrizaje o el despliegue de tropas. Y tres de ella estuvieron por un minuto volando sobre la franja de césped entre la propiedad Binalie y Creaciones Spaarti.

Era una posibilidad remota, lo sabía, en todo el sentido de la palabra. Pero era todo lo que tenía. Sacando su sable de luz, lo



encendió y aseguró el botón de activación, escogiendo la STAP que parecía estar flotando más cerca de donde él y Corf estaban parados. Juzgó la velocidad del droide y la distancia lo mejor que pudo, invocó a la Fuerza y lanzó su sable de luz hacia él. El droide probablemente nunca lo vio venir, su atención estaba en el terreno alrededor de la planta. La batiente arma golpeó su STAP, deslizándose la brillante hoja verde por la celda de poder alojada sobre los cartuchos. Con una leve exclamación electrónica de sorpresa, el droide y la máquina cayeron y golpearon el suelo.

Los otros droides reaccionaron instantáneamente, dos de las STAPs planearon sobre su derribada camarada, cabezas metálicas giraban de aquí para allá mientras buscaban el origen del ataque.

“Corre- ordenó Torles a Corf mientras retrocedía con su sable.- Regresa a la casa y al cuarto de seguridad. Hemos hecho todo lo que pudimos”

“¿Pero qué hay de papá?- Corf preguntó ansiosamente, dando un par de pasos con renuencia mientras bajaba la colina.

“Tomaré uno de los deslizadores para bajar el túnel tan pronto como estés a salvo.- Torles le dijo. Los droides lo habían descubierto, y los blasters gemelos de las STAPs comenzaban a rastrear.- Ve, estaré detrás de ti”

Un par de destellos de blaster pasaron delante de ellos, incómodamente cerca.

“Está bien- dijo Corf, finalmente quitándose y girando.- Pero voy contigo.- gritó por encima de su hombro.- Los deslizadores no funcionan sin alguien que sea de la familia”.

El sable de luz hizo retroceder la mano de Torles medio segundo antes que los droides encontraran el rango. Pero para un Jedi, medio segundo era más que suficiente. El sable de luz nubló su control, torciéndose como un makthier de caza mientras interceptaba los disparos blaster y los enviaba despedidos de vuelta. Un par de descargas después, habían tres unidades STAPs destruidas y droides retorcidos en la zona prohibida.

Apagando su sable de luz, Torles volteó y corrió, siguiendo al chico camino a la mansión. Había hecho todo lo que pudo para avisar



a los del interior de la planta. Ahora era cuestión de tiempo para unírseles. Sólo podría esperar estar ahí delante de los droides.



“Espero que se dé cuenta lo increíble que es esto”- comentó el Comandante Roshton mientras entregaba el datapad al técnico.

“Creímos que las materias primas que habíamos acumulado durarían las cuatro semanas. De hecho, a las actuales tasas de producción, en dos semanas tendremos que reabastecernos”

“No me sorprende, - dijo Dorian- Creaciones Spaarti ya ha logrado algo de reputación por lograr lo imposible”

“Es un recurso increíble, Lord Binalie”- aseguró Roshton, volviéndose hacia Binalie- Debería estar orgulloso”. Binalie no respondió. Había estado cada vez más silencioso, Dorian lo había notado, observaba su amada planta producir filas y filas de tanques de clonación

Roshton ni siquiera lo notó o no le importó. “No sé si el Maestro Dorian lo mencionó, pero estos son modelos más avanzados de tanques de clonación que aquellos diseños que utilizaron en Kamino, - el comandante continuó, girando su cabeza lentamente mientras examinaba la bulliciosa área de ensamblaje.- Ese es el principal problema de mantenerse aislados, no tienen contacto con avances tecnológicos modernos. Estos deberían ser capaces de producir clones en una décima del tiempo que los Kaminoanos necesitaron. Tenemos unos cuantos millones de estos en línea, y los Separatistas pueden despedirse de sus preciosos ejércitos de droides”

De repente se perturbó.- “¿Qué sucede con ellos?”

“¿Quiénes?”- preguntó Dorian, siguiendo la línea visual de los otros hacia la plataforma de control del área. Los cinco Cranscoc que trabajaban estaban temblando como si fueran malos repulsores, sus pieles fluctuaban con rápidos cambios de color bajo los translúcidos revestimientos.

“Algo anda mal”- declaró Binalie, avivando su mal humor.



Tropezando a Roshton, corrió hacia la plataforma, subiendo dos escaleras al tiempo.

Estaba inclinándose sobre el alienígena más cercano cuando Doriana y Roshton lo alcanzaron, sus ojos se estrecharon mientras estudiaba el patrón del cambio de color del alienígena. Cerca, Doriana podía ver que las alteraciones eran más variadas y sutiles de lo que creía.

“Están molestos con algo- murmuró Binalie- La violación de alguna prohibición...”

“¿Usted puede leer eso? - preguntó Roshton- No sabía que podían...”

“Cállese”. Doriana le interrumpió. Roshton le regaló una mirada furiosa.

“El prado”- dijo Binalie abruptamente- “Alguien o algo está al sur de la franja de césped”

“¿Es eso? – dijo Roshton, sonando disgustado.- Probablemente algún estúpido chico de la ciudad”

“No,- insistió Binalie- todos en esta parte de Cartao lo saben. Puede ser su gente...” Calló, mirando fijamente a Doriana.-

“...o los Separatistas”. Doriana terminó por él, tomando su comunicador. – “Comandante: alarma total”

“Es ridículo, - insistió Roshton. Pero él tenía su intercomunicador apagado y estaba digitando el código.- ¿Cómo pudieron...?”

“No logro nada. - dijo Doriana, intentando por otro canal.- ¿Comandante?”

“Nos han bloqueado” – dijo Roshton, abruptamente el escepticismo se fue de su voz.

“¿Qué hacemos?- preguntó nerviosamente Binalie, mirando alrededor como si esperara ver un ejército droide rasgando las grillas de drenaje

“Preparémonos para enfrentar al enemigo”- dijo Roshton con fría voz. Sacando su blaster, apuntó al techo y apretó el gatillo.

A pesar de los estridentes ruidos de la fábrica, el peculiar siseo de un rayo aturdidor cortó el ruido. Roshton disparó tres veces más, se detuvo, y luego disparó dos veces. Doriana presionó sus oídos. En



la cámara contigua, escuchó el débil sonido de una señal de respuesta.

“Las alarmas han sido franqueadas- dijo Roshton, alejando su comunicador pero manteniendo su blaster en la mano.- Vamos, mi centro de mando está en la próxima área de ensamble”

Un teniente clon y el técnico jefe estaban esperando cuando los tres llegaron al centro de mando, uno parado firme y atentamente y el otro parecía casi gracioso mientras cojeaba nerviosamente.

“Reporte”- ordenó Roshton, mirando el estado del diagrama que mostraba la disposición de la tropa.

“Una C-9979 de la Federación de Comercio está actualmente sobrevolando la planta.- repuso el teniente.- Aproximadamente veinte STAPs apoyan desde el aire, tres se han estrellado al sur. Una nave madre de control clase Lucrehulk de la Federación de Comercio apareció en el horizonte. Ningún otro vehículo actualmente en el rango de detección”.

“¿Qué tan malo es eso?- murmuró Binalie.

“Muy malo.- le dijo Roshton.- Una sola C-9979 puede llevar once vehículos MTT de transporte, con mil doscientos droides de batalla cada uno, y mil cuatrocientos tanques AAT. Además, la nave madre probablemente tenga otro par de C-9979 en espera si se logran impacientar”

Binalie palideció. “¿Está diciendo que pueden haber casi tres mil droides de batalla allá afuera? ¿Más todos esos tanques?”

“De hecho si suma la tripulación de los AAT, estamos hablando de más de cinco mil droides”- murmuró Dorian.

“Así que cinco mil droides - dijo Binalie.- Y ustedes tienen, ¿cuántos?, ¿novecientos hombres?”

Roshton sonrió tensamente. “Tengo novecientos soldados clon, - asintió-. Hay una gran diferencia. Teniente, ¿tenemos centinelas en posición?”

“Todas las puertas están vigiladas.- confirmó el soldado.- En el momento que las derriben, lo sabremos”.

“Afortunadamente, no hay muchas posibilidades - murmuró Roshton, mirando de nuevo su plano de estado.- Las puertas este y



oeste son las únicas con la clase de entrada que necesita una C-9979”

“De acuerdo.- dijo el teniente.- Las tropas se encuentran cubriéndolas”

“¿Qué significa cubriéndolas?- preguntó Binalie.

“Que forman sucesivas líneas de defensa en estas puertas.- le dijo Roshton.- ¿Qué hay de las entradas norte y noreste? No las dejaremos desprotegidas, ¿no?”

“Espere un minuto.- interrumpió Binalie.- ¿Líneas defensivas dentro de la planta? No pueden pelear aquí.”

“Bien, nos aseguraremos de pelear afuera.- señaló Roshton.- No sin apoyo aéreo.”

“Entonces no pelearán del todo.- dijo Binalie secamente.- El equipo aquí es delicado e irremplazable.-

Roshton resopló.”¿Preferiría entregar su planta a los Separatistas? “

“Si esas son mis dos únicas opciones, sí.- dijo Binalie con fría voz.- Quizás no entiendan qué significa esta planta para Cartao y el resto del Sector...”

“Un momento.- interrumpió el teniente, ladeando el casco levemente a un lado.- Ellos establecieron un bloqueo en las comunicaciones. Transmitan un mensaje en todos los canales públicos”.

Roshton ya tenía su comunicador afuera.

“...uerzas públicas,- una típica voz Neimoidiana salió del parlante.- Están rodeados y superados en número. Ríndanse, o estaremos forzados a destruirlos”

“He escuchado eso antes.- sentenció Roshton, dándole señales al teniente con la mano. Este cabeceó y se apartó, y Doriana pudo oír el débil sonido de su voz a través del casco mientras daba rápidas órdenes.- Pero los complaceré. ¿Qué quieren?”

“Queremos a Creaciones Spaarti.- dijo el Neimoidiano.- Salgan por la puerta oeste y tiren sus armas...”

Roshton apagó el intercomunicador. “Puerta oeste”,- le dijo al teniente.



“Confirmado.- replicó el otro.- La C-9979 está aterrizando en el área despejada entre el bosque y la planta. Estamos moviendo tropas para responder”.

Roshton asintió. “Vamos”.

Binalie tomó su arma cuando comenzaba a salir. “Comandante, no permitiré que pelee en mi planta.- advirtió. – Si es necesario, les abriré las puertas yo mismo”.

“Hágalo, y será ejecutado por traición”. Refunfuñó Roshton, sacudiendo su mano.

Binalie se volvió hacia Dorian, su rostro estaba retorcido de frustración.

“¿Dorian?”

“Lord Binalie está en lo cierto, Comandante.- dijo Dorian.- Creaciones Spaarti es demasiado valiosa para arriesgar a dañarla”. Roshton lo miró furioso. “Pero al mismo tiempo, Lord Binalie, el Comandante Roshton simplemente no puede dejar que sus civiles caigan en manos enemigas.- Dorian continuó.- Me temo que no veo una clara respuesta aquí”.

Los labios de Binalie se comprimieron en una delgada y pálida línea. “¿Y si llevo a los técnicos por el túnel hasta mi casa? – sugirió.- ¿Pueden mantener a los droides afuera lo suficiente para evacuarlos?”

“Lo podemos intentar.- dijo Roshton, estudiando su rostro un instante y luego volviéndose al técnico jefe.- Lleve a su gente al Área de Ensamblaje Cuatro para la evacuación. Teniente, vamos”.

Los dos se dirigieron por el piso hasta la puerta oeste en rápida marcha. Dorian esperó lo suficiente para asegurarse que Binalie y el técnico jefe llegaran al Área Cuatro para luego salir después de los soldados.

Fue, después de todo, apropiado que se quedara al menos lo suficiente para ver a los valientes soldados iniciar su última batalla.

La “puerta oeste” era de hecho más como un hangar vehicular que una simple puerta, con una gran habitación de transmisión detrás de un par de puertas deslizantes lo suficientemente grandes para manejar cualquier cosa que pudiera necesitar una planta moderna. Dorian alcanzó la habitación para hallar que las inmensas puertas habían abierto una grieta, con Roshton y el teniente mirando



por la rendija. A lo largo de la habitación, cientos de soldados clon de armadura blanca se movían resueltamente alrededor, estableciendo posiciones cerca a las puertas y detrás de algunos vehículos pesados parqueados cerca de los muros, o instalando un semicírculo de cañones láser montados en trípodes en el piso, a una docena de metros detrás de las puertas.

“¿Qué pasa?”- preguntó mientras cruzaba hacia Roshton.

“Aterrizaron.- dijo Roshton, sonaba distraído mientras miraba por la grieta. Se había puesto un receptor de comunicación de un soldado clon, Dorian lo notó; probablemente escuchaba comentarios del resto de sus oficiales.- Están haciendo sus inspecciones para asegurarse que el terreno está libre de minas”

“¿Cuál es el plan?”- preguntó Dorian, mirando precavidamente entre las puertas. Incluso puesta firmemente en tierra, la nave emergió sobre ellos como una aterradora nube de metal.

“Los detendremos, por supuesto.- dijo Roshton brevemente.- Por lo menos les haremos pagar por cada centímetro cuadrado”.

“¿De qué habla?- preguntó Dorian.- ¿Acaso no escucha? No pueden pelear aquí”

Roshton giró para mirarlo.- “Pensé que sólo dijo de librarnos de Binalie”

“No, en lo absoluto.- dijo Dorian.- Mi posición era exactamente como la manifesté. No podemos permitir que los técnicos caigan en manos Separatistas—saben demasiado a cerca de nuestra tecnología. Pero ni siquiera podemos permitir que dañen la planta”.

“¿O sea que está diciendo que debería moverme a lo despejado? - Roshton preguntó bruscamente.- ¿Que debería quedarme ahí y ver cómo masacran a mis tropas sólo para darle tiempo a Binalie de evacuar a los técnicos?

“Lo siento.- dijo Dorian con voz baja y sincera.- Sé que lo pongo en una posición imposible. Pero me temo que no tenemos opción”.

“Si atacamos bien, tenemos oportunidad.- señaló Roshton.- Y si cree que....- calló.- ¿Qué? Está bien, pónganlo”.

” ¿Qué fue?- preguntó Dorian.



"Su Jedi llegó, junto con el hijo de Binalie.- dijo Roshton brevemente.- ¿Maestro Torles? Sí, aquí Roshton".

Quizás por medio minuto escuchó, su frente se arrugó en señal de concentración. Luego, sorprendentemente, sonrió. "Entendido.- dijo.- Lo intentaremos. ¿Teniente?"

"Aquí estoy, señor"- dijo el clon.

Roshton se volvió a Dorian. "Quizás sí tengamos oportunidad.- dijo.- Línea de defensa, organicen una granizada inversa; objetivo a mi orden. Y abran esas puertas".

Con un macizo estruendo, las pesadas puertas comenzaron a deslizarse lentamente hacia los lados. "Hora de cubrirse, Dorian.- dijo Roshton, gesticulando.- Por aquí"

Pocos segundos después, estaban agachados detrás de un gran camión de carga aparcado junto a la pared.

"¿Qué sucede?- preguntó Dorian, tratando de alejar los repentinos presentimientos de su voz. Esto era algo que no iba con lo que había planeado.- ¿No nos abrirán hasta que hagamos un asalto a gran escala?"

"Puede ser. - respondió Roshton.- O puede que nos dejen proponer un final diferente para este juego"

Eso sonó definitivamente ominoso. "¿Fue eso lo que el Jedi le dijo?- intentó Dorian cuidadosamente.

"No, esta parte fue idea mía.- dijo Roshton.- El Maestro Torles simplemente me recordó otro de nuestros objetivos.- estiró el cuello.- Aquí vienen".

Dorian miró con cuidado por la placa impulsora del camión.

Afuera, las pesadas puertas acorazadas de la C-9979 estaban abriéndose, la rampa comenzaba a deslizarse hacia la tierra. En la relativa oscuridad de las puertas, podría ver la levemente abultada nariz y cañón blaster de un transporte droide armado MMT esperando en el pedestal de aterrizaje.

"Esperen.- ordenó Roshton calmadamente.- El objetivo es el capacitor láser a estribor".

Dorian frunció el ceño; pero antes que pudiera preguntar, el MTT dio una breve exhalación en los orificios del sistema de enfriamiento y comenzó a deslizarse por la rampa.



“Fuego”- dijo calmadamente Roshton.

Y con un estruendo de armas que resonó ensordecedoramente a través de la inmensa habitación, los soldados clon abrieron fuego.

Doriana entrecerró los ojos frente al destello de las cientos de armas de energía que concentraban su furia en la gruesa armadura detrás de la torreta de cañones blaster de la izquierda del MTT, encogiéndose ante el ruido y las ondas de calor que le rodeaban. La armadura del MTT era increíblemente gruesa, pero los diseñadores del transporte nunca habían previsto una situación donde tantos disparos estarían concentrados en un pequeño punto. El deslumbrante destello alrededor del capacitor de poder comenzó a difundirse mientras la aleación metálica se vaporizaba en plasma sobrecalentado...

Y en apenas dos segundos de asalto, las armas de la República quemaron la armadura del capacitor de alta energía. Todo el frente izquierdo del MTT se desvaneció en una gigantesca bola de fuego que se retorció quemando el borde principal del ala delantera de la C-9979. Una serie de explosiones más pequeñas se presentaron detrás de los sistemas primarios y secundarios, provocando una reacción en cadena. Segundos más tarde, con un rugido ensordecedor, los repulsores se desintegraron y la ennegrecida coraza que alguna vez había sido un MTT completamente cargado colapsó en la rampa, bloqueando completamente los vehículos que esperaban detrás de él.

“¡Eso es!- gritó Roshton por encima del pandemonium, con una mueca salvaje en su rostro.- ¡Todas las unidades retírense!- tomó el brazo de Doriana.- Vamos, Doriana”

No pararon de correr hasta que estuvieron a dos áreas de ensamblaje dentro de la planta y el ruido exterior pasó a ser un monótono rugido.

“Hábil.- dijo Doriana, respirando fuerte mientras Roshton disminuía a un ligero trote.- Bloquearon la salida de la rampa y los sitiaron hasta reducirlos a escombros. ¿Pero qué les hizo ganar exactamente?”

“Las oportunidades, por supuesto”.- le dijo Roshton, mirando atrás por encima de su hombro.



Doriana miró también, para ver a los soldados clon siguiendo una retirada en orden. “Antes que hiciéramos esto, no habría habido manera de retirarse sin llevar la batalla a la planta, lo que usted nos había prohibido. Habríamos tenido que quedarnos parados y morir”.

Gesticuló delante de ellos con su blaster. “Ahora, deberíamos tener tiempo para alcanzar el túnel de los Binalie y llegar a tierra”.

Doriana sintió su labio torcerse. Novecientos soldados clon, listos y esperando para hostigar al ejército Separatista. Esto no era como debía haber salido.- “¿Qué fue exactamente lo que le dijo Torles?”

Roshton le arrojó una sonrisa. “Ya verá. Vamos, y guarde aire para correr”.



Estaban parados en la colina, en el límite de la propiedad Binalie: Torles, el mismo Binalie, Doriana y el Comandante Roshton, este último disfrazado ahora con ropa de civil.

“Se acabó, ¿cierto?- preguntó Binalie.

“Por ahora, sí”- le dijo Torles, mirando a través de la herbosa franja que yacía entre ellos y Creaciones Spaarti, mientras los rosas y amarillos del atardecer comenzaban a caer desde el firmamento occidental.

Y las sombras de las humeantes corazas de media docena de tanques AAT se extendían sobre la pradera prohibida. “Mis felicitaciones a sus artilleros”.- añadió.

“No fue difícil.- dijo Roshton severamente.- El procedimiento de ataque estándar de la Federación de Comercio siempre incluye acordonar la zona objetivo. Todo lo que teníamos que hacer era montar nuestra emboscada y asegurarnos de derribar aquellos que irritarían más a los Cranscoc”

“Sí.- murmuró Torles, sintiendo una punzada de culpa. Había sido su idea, y había sido necesario. Pero aún no le gustaba el hecho de haberle causado deliberadamente penas y molestias a aquellos seres. Especialmente seres concientes quienes nada tenían que ver con el caos que se cernía sobre ellos.



“Sólo espero que funcione”.- murmuró Doriana

“Así será.- le aseguró Torles.- Ni siquiera los trenzadores serán capaces de tranquilizarse hasta que se remuevan estos escombros, dejen que reorganicen la planta para cualquier cosa que los Separatistas quieran construir”.

Roshton gruñó.- “Esperemos que no se enteren hasta que lleguen nuestros refuerzos.- dijo.- Luego veremos qué tan buenos son”.

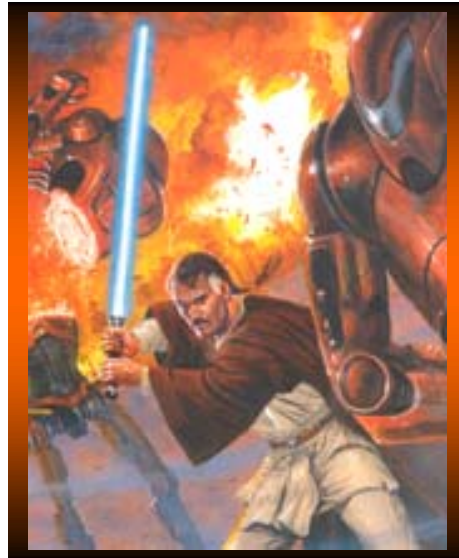
“Mientras no destruyan la planta en el proceso”.- advirtió Binalie.

“Haremos lo que podamos.- prometió Roshton.- Pero ahora eso depende de los Separatistas”

Torles sintió tensa su garganta, la tenue luz en el firmamento reflejaba su propio humor oscurecido. Porque aun si Spaarti sobrevivía, lo que él temió por tanto tiempo ya había sucedido.

La guerra había llegado a Cartao.





SEGUNDA PARTE

EL ASCENSO DEL HÉROE

Deteniéndose en el aire sobre la franja herbosa de un kilómetro de ancho que separaba la planta industrial de Creaciones Spaarti del límite norte de la propiedad de la familia Binalie, los pesados elevadores de carga comenzaron a bajar sus ganchos magnéticos. Kinman Doriana no podía ver el terreno bajo ellos desde su posición – las colinas de la propiedad estaban bloqueado su vista- pero podía suponer que estaban revoloteando sobre las últimas máquinas de guerra destruidas que habían terminado allí como resultado del asalto Separatista en la planta hacía dos días.

Al menos, pensó Doriana cruelmente, los Neimoidianos que ordenaron la ocupación del ejército droide no supieron manejar los vehículos de asalto en la franja prohibida de césped. Mirando alrededor para asegurarse que el follaje de árboles donde se



encontraba no estaba en observación, sacó su holoprojector y digitó el código de contacto.

La luz de conexión parpadeó mientras el dispositivo se enlazaba primero con la oficina local de control, luego con su nave personal y su nodo especial de la Holored, luego con la vasta extensión de la República a una de las docenas de nodos de la Holored en Coruscant, y finalmente al despacho privado del Canciller Supremo Palpatine. Doriana miraba los elevadores mientras esperaba, preguntándose si Palpatine estaría allí o afuera en otra reunión.

La imagen del rostro más conocido en la galaxia apareció en el aire por encima del holoprojector. "Maestro Doriana.- dijo Palpatine, saludando a su consejero.- ¿Tiene buenas noticias?"

"Lo contrario, me temo"- admitió Doriana.- Los Separatistas aún permanecen en Creaciones Spaarti, y parece que finalmente se han enterado que los vehículos o las personas en el límite sur de la planta perturban a los Cranscoc trenzadores en su interior. Ahora están limpiando los últimos escombros de la pradera, y mi suposición es que esta noche podrán tener la planta reorganizada para cualquier cosa que quieran construir allí".

"No es una agradable idea".- dijo Palpatine gravemente.- ¿Está familiarizado con el proyecto D-90?

"No.- dijo Doriana.- ¿Es uno de los nuestros?"

Palpatine torció el labio. "Casi. Es un droide de combate experimental, estimado para ser tan fuerte como el droide de asalto D-60 de la Federación de Comercio, pero más versátil"

"Ya veo.- dijo Doriana. El D-60 era un trasto, una y media veces más grande que los súper droides de batalla con lo que la Federación de Comercio debutó en la Batalla de Geonosis.- ¿Qué tan versátil?"

"Mucho.- dijo Palpatine.- Se coordinarán en pequeños equipos en lugar de grandes bloques marciales para que puedan ser usados como unidades comando y como simples tropas de choque en el campo de batalla".

"Una desagradable idea, en verdad.- dijo Doriana. De esta manera, los Separatistas finalmente tenían una nueva arma en el



plan. Era tiempo.- ¿Creen que puedan venir a empezar la producción?”

“Eso es lo que cree nuestra Inteligencia.- dijo Palpatine.- Personalmente, sospecho que aún hay algunos defectos del sistema y que ellos esperan usar Spaarti para probar y terminar el diseño. ¿Cuál es la actual situación militar?”

“Por el momento, básicamente estancada.- le dijo Dorian.- El Comandante Roshton y sus tropas han ido al terreno, alguno de ellos están aquí en la propiedad Binalie, el resto están dispersos en otra parte. Han hostigado a los droides cuanto ha sido posible, pero los Separatistas han estado principalmente adentro donde no podemos llegar sin el riesgo de dañar la planta.”

“Lo que ni ellos ni nosotros queremos.- dijo Palpatine.- ¿Qué hay de los técnicos?”

“Binalie tiene un cuarto secreto—básicamente es un sub-sub-sótano—que conecta con el túnel de la planta.- dijo Dorian.- Los técnicos están allí escondidos”.

“¿Las comunicaciones?”

“Los Separatistas aún están bloqueando el sistema local de comunicaciones y el nodo de la Holored.- le dijo Dorian.- Pero la gente de Roshton reconfiguró sus comunicadores de alguna manera para evitarlo. Se podrán mover rápidamente si tienen la oportunidad”

“Entonces la tendrán.- dijo Palpatine.- Un crucero ligero de la República está en camino con el armamento necesario para destruir la nave de control que orbita sobre ustedes. Una vez el ejército droide esté indefenso, confío que el comandante Roshton no tenga ningún problema con los inspectores Neimoidianos y sus técnicos”.

“Le aseguro que no.- convino Dorian.- ¿Cuándo podemos esperar esta nave?”

“Posiblemente en la noche.- dijo Palpatine.- Posiblemente dentro de tres días. Depende de qué tanta resistencia se encuentren en el camino”

“Entendido.- le aseguró Dorian.- Gracias, Canciller. Estaremos pendientes de su arribo”



Palpatine le regaló una sonrisa cansada. La guerra, notó Doriana, le estaba pesando fuertemente. “Manténgame informado”

La imagen se desvaneció. Doriana terminó la comunicación y volvió a mirar a los elevadores. Tenían en el aire el cascajo ennegrecido de la última máquina destruida y estaban remolcándola hacia la planta. Planeando tirarla en alguna parte de los extensos terrenos de Spaarti, sin duda.

Ni siquiera Lord Binalie sabía el por qué los Cranscoc insistían en que aquella particular franja de tierra – y sólo esa particular franja– debía ser mantenida limpia. Doriana observó hasta que los elevadores y su carga habían desaparecido detrás del proyectado techo de la planta Spaarti, luego digitó un código diferente en su holoproector. Había hecho su trabajo oficial, reportando la situación al hombre cuya agencia le pagaba. Ahora era tiempo de hacer lo mismo con el hombre que le daba órdenes.

Como era usual, al holoproector le tomó más tiempo realizar esta conexión. Doriana ejercitó su paciencia, mirando ociosamente al firmamento mientras se preguntaba qué estaban haciendo los Neimoidianos al interior de la planta. Ahora que el prado sur estaba despejado, tratarían esa noche de tomar a los Cranscoc trenzadores para reorganizar la planta. La única pregunta era, ¿en cuál dirección iría esa reorganización? ¿Para crear los prototipos D-90, como creía Palpatine? o ¿estarían tramando algo más? En la distancia, podía escuchar el rumor de los repulsores...

Y de repente, aparecieron cuatro pequeños transportes sobre las colinas entre él y Creaciones Spaarti, un escuadrón de STAPs volando a la defensiva alrededor de ellos, todas moviéndose con la urgencia de pilotos que sabían que había francotiradores en el área.

El grupo pasó por encima, luego se inclinó hacia abajo, rompieron abruptamente la formación y viraron en posición sobre los cuatro lados de la mansión Binalie a un kilómetro de distancia. Con la precisión que sólo unos droides controlados a distancia pueden lograr, las cuatro cayeron simultáneamente al terreno. Y desde las compuertas emergieron escuadrones de droides de batallas.

“Reporta”



Con un sobresalto, Doriana volvió su atención a su holoprojector. La encapuchada imagen de Darth Sidious flotaba sobre la pequeña plataforma de proyección, con expresión indescifrable. “Disculpe, Lord Sidious.- se disculpó Doriana apresuradamente.- Estaba distraído”.

Para su alivio, Sidious sólo sonrió ligeramente. “¿Los Neimoidianos finalmente han hecho un movimiento? “

“En cierto modo, sí.- dijo Doriana, atreviéndose a repartir su atención entre la imagen de su amo y la actividad que sucedía alrededor de la mansión. Los droides de batalla se habían unido ahora a un puñado de droides de asalto D-60 y a un par de droidekas. La mayoría de ellos establecieron un cordón defensivo alrededor de la mansión, pero cuatro de los droides de asalto estaban esperando afuera del transporte más cercano a la entrada frontal de la mansión.

Mientras observaba, dos Neimoidianos emergieron de la compuerta en una escuadra protectora de droides de asalto y desaparecieron por la pradera hacia la puerta.

“Parece que han decidido hablar con Lord Binalie.- le dijo a Sidious.-

“¿Hablar les será útil?”.Doriana se encogió de hombros mientras el grupo desaparecía al interior.

“Ciertamente Binalie no puede levantar la planta y ponerla en funcionamiento más rápido.- le dijo.- Quizás quieren que actúe como interprete de los Cranscoc...parece que entiende ese lenguaje de la coloración de piel. Probablemente buscan a un rehén”.

“Posiblemente.- Doriana asintió.- Lo que podría ser útil, señalando que Roshton está dispuesto a participar”

“Harás lo tuyo para ver qué hace él.- dijo Sidious bruscamente.- Esto va también para ese Jedi, Torles. No quiero que ninguno de ellos causen problemas hasta que llegue la avanzada de la República”.

Doriana parpadeó. “¿Usted sabía de eso?”

Otra ligera sonrisa.- “Crees que eres mi única fuente de información, Doriana?”



“Por supuesto que no, mi lord”.- Doriana se apresuró a decir. Aún, no podía evitar sino sentir un toque de desilusión. Hubiera preferido haber sido él quien le diera esa particular noticia.

“Pero la información es útil sólo cuando alguien está en posición de aprovecharla.- continuó Sidious.- Y no podemos permitir que ni las fuerzas de la República ni los Separatistas dañen a Creaciones Spaarti”.

“Entiendo, mi lord”.- dijo Doriana.

“Bien,- dijo Sidious.- entonces cumple tus órdenes”. La imagen se desvaneció. Doriana recogió el holoprojector. Los droides habían terminado de acordonar la mansión, los de asalto resguardaban las esquinas y entradas del edificio mientras los droidekas rondaban atentamente el perímetro. Parecía que nadie iba a entrar ni salir en mucho tiempo.

Sus ojos miraron los terrenos, preguntándose cómo iban a reaccionar los empleados de Lord Binalie a la repentina invasión. Pero la única persona que podía ver estaba en una sección de los alrededores de la mansión al este: un jardinero arrodillado al lado de unos arbustos esculpidos. Aparentemente los trabajadores más observadores habrían reaccionado empujándose unos con otros tratando de alejarse. El jardinero miró hacia arriba, secó su frente con su mano...

Y Doriana se estiró. Aquel no era un jardinero. Era el Comandante Roshton

Susurrando una maldición para sus adentros, Doriana se dirigió hacia Roshton caminando lo más rápido que pudo sin llamar la atención de los droides, con la advertencia de Darth Sidious retumbando en su cabeza. Roshton, el idiota, iba a arruinarlo todo.



“No.- dijo firmemente Lord Pilester Binalie.- Simplemente voy a sentarme y dejar que estos monstruos residan en mi planta”

“Entiendo su frustración,- lo calmó Jafer Torles.- pero estoy seguro que no harán ningún daño aquí. Pudieron haber destruido Spaarti desde la órbita si eso era lo que querían”



“Sé lo que quieren: lo mismo que Doriana y la República desean.- gruñó Binalie.- El punto es que entre más avance este estúpido baile, alguien tendrá más oportunidad de descuidarse. Cuando eso suceda, será el fin de Creaciones Spaarti”.

“Pero la República enviará ayuda, ¿no es así?” – Corf, el hijo de doce años de Binalie, habló desde su silla al otro lado del escritorio.

“Probablemente,- Binalie le dijo al chico- pero estoy empezando a pensar que más soldados es lo último que queremos”.

Torles se frunció. “¿Qué quiere decir?”

“Justo lo que dije.- gruñó Binalie.- La República y los Separatistas son como un par de dokriks peleando por un hueso. Qué importa cuál de ellos esté a cargo cuando la planta sea destruida.

“¿Entonces qué sugiere?”- indagó Torles

Los labios de Binalie se apretaron ligeramente. “Que saquemos a los Separatistas nosotros mismo, ahora, antes que Roshton y su grupo de soldados puedan reagruparse para atacar. Sobórnelos, chantajéelos- incluso ayúdelos a terminar su trabajo si prometen irse después”.

“No puede estar hablando en serio”.- protestó Torles. Hubo un susurro de advertencia de la Fuerza, una sensación de cercanía de mentes alienígenas.

“¿Por qué no?- preguntó Binalie.- ¿Qué le preocupa? ¿Las sandeces de Roshton a cerca de la traición? Eso no es más que un montón de...-. Se detuvo mientras pesados pasos de repente retumbaron afuera de la puerta de la oficina.- ¿Qué sucede?”- murmuró, comenzando a levantarse.

Con un estruendo la puerta fue empujada hacia adentro, el deformado tablero cayó al piso y rebotó otros dos metros por la habitación.

Binalie cayó de vuelta a su silla musitando una maldición, su mano se dirigía hacia uno de los cajones del escritorio.

“¡No!”.- gritó Torles, utilizando la Fuerza para bloquear el brazo del otro.

Estuvo a tiempo. Medio segundo después las monstruosas formas de dos grandes droides de combate arremetieron en la habitación, los pesados blasters que permanentemente están unidos



a sus antebrazos se levantaron y alistaron. Sus cabezas y armas giraron por la habitación en busca de peligro, y luego retrocedieron para flanquear la entrada en posición de guardia.

A través de la entrada se abrió paso un par de Neimoidianos elegantemente vestidos. El primero vestía túnicas azules y una mitra púrpura de una unidad comandante, mientras que el otro vestía una indumentaria más simple roja y púrpura. Su tocado era azul, con cuatro retorcidos cuernos en su parte superior.

“Buen día, Lord Binalie.- dijo el Comandante con voz artificial.- ¿Interrumpimos?”

Torles le dirigió una silente mirada de advertencia a Binalie, obteniendo sólo una furiosa de vuelta. Pero el otro levantó su mano y la dejó caer sobre el escritorio.

“Por supuesto que no.- gruñó sarcásticamente.- No tengo trabajo que hacer. ¿Qué quieren?”.

“Permítame presentarme.- dijo el vocero enviando agresivas miradas a Torles y luego a Corf.- Soy Tok Ashel, Comandante del Ejército Expedicionario de Cartao.- Se volvió a su compañero.- Él es Dif Gehad, Creador Maestro de Nuevos Productos”

“¿Y qué productos nuevos están tratando de fabricar en mi planta?- preguntó Binalie. Gehad comenzó a hablar.

“No tan rápido, Lord Binalie.- interrumpió Ashel.- Primero, hagamos el resto de las presentaciones”. Sus grandes ojos rojos miraron mordazmente a Torles.

“Soy Corf Binalie.- Corf habló con voz fuerte y desafiante antes que alguno de los dos hombres pudiera responder.- Este es mi tutor privado, Maestro Jafer. ¿Esto significa que hoy no hay clases?”.

Ashel hizo un sonido como quien estruja una lata.- “Puede ser, jovencito,- dijo esto, mirando a Torles.- ¿Qué enseña, Maestro Jafer?”

“Un poco de todo.- le dijo Torles.- Ética, sabiduría, cosas de la vida”

“Ah, un filósofo.- dijo Ashel, ondeando despectivamente su mano y volviéndose a Binalie.- Ahora, a los negocios”. Volteó hacia Gehad.

“Como suponen, queremos utilizar Creaciones Spaarti para que trabajen para nosotros,- dijo el Creador Maestro con voz limpia y



precisa.- pero no hemos sido capaces de reestructurar las líneas de montaje. Me dirán ahora cómo lo hago”.

Binalie sacudió la cabeza.”No puedo”

“No hable estupideces.- advirtió Gehad.- Usted es el director de esta fábrica. Sabe todo lo que hay que saber sobre eso”.

“Claro que sí.- admitió Binalie.- Incluyendo lo que se puede y no se puede hacer. Sólo los Cranscoc trenzadores pueden manipular el sistema de fluido.- Levantó sus cejas a Gehad.- ¿Supongo que ellos no están dispuestos a hacerlo?

“Fueron las ruinas de nuestros vehículos en la pradera sur.- dijo Ashel.- Sabemos de aquella prohibición y nos hemos movido a corregirla”.

“Pero no tenemos la intención de bloquearlos de nuevo de esta forma”.- añadió Gehad.- Así que repito: Me dirán cómo podemos cambiar la reestructuración nosotros mismos”.

“Y yo le repito que no puedo.- dijo Binalie.- Pero hay cosas que puedo hacer para ayudar. Me gustaría sugerirles un trato que...”

“¡Usted no nos obstaculizará más!- protestó Ashel, sacudiendo sus dedos en un extraño y probablemente gesto obsceno.- Ni usted, ni las fuerzas de la República que se esconden en el túnel bajo la pradera sur. Oh, sí, sabemos que están ahí, los hemos intentado desalojar dos veces y ahora han sellado la salida de la planta. También sabemos que el otro extremo del túnel está en alguna parte en estos terrenos. ¡No lo niegue!”

“No puedo hacer nada por las fuerzas de la República.- dijo Binalie, comenzando a escucharse enojado.- Lo que puedo hacer, sin embargo, es ayudarles...”

“Y usted nos dirá cómo reestructurar las máquinas,- insistió Ashel de nuevo, esta vez más estridente.- o lamentará las consecuencias”. La piel del rostro de Binalie se endureció, e incluso con la oculta influencia de las dos mentes alienígenas cerca, Torles pudo sentir cómo se endurecía el sentido de Binalie también.

Todavía la invasión a su hogar y la destrucción de la puerta de su oficina no le habían quitado a Binalie la idea de ofrecerle a los Neimoidianos un trato para sacarlos de la planta. Pero las amenazas



eran algo más. “¿Y qué se supone exactamente que eso significa?”.- preguntó con voz ilusamente calmada.

“Significa esto.- Antes que Binalie pudiera mas que inhalar profundamente, Ashel tomó con sus largos dedos el brazo de Corf y lo arrastró a su silla.- El mocoso irá con nosotros,- continuó el Neimoidiano, empujando a Corf en frente de él.- Cuando usted decida cooperar, puede unírseos en la planta”.

“Déjenlo ir.- expresó Binalie. Ahora estaba de pie, ignorando los blasters droides que de repente le apuntaban.- Ya les he dicho que...”

“Y no lo considere demasiado”.- advirtió Ashel, regresando a la puerta mientras arrastraba firmemente a Corf. Torles vio que los ojos del chico estaban llenos de temor.- Somos seres pacientes, pero no lo seremos por siempre”.

Corf le arrojó a Torles una mirada medio desesperada, medio suplicante. Pero el Jedi ya había medido la distancia con sus ojos, e incluso con la ventaja de sorprender sabía que no podía atacar a dos droides de combate antes que uno de ellos disparara. Y eso sin tener en cuenta que otras fuerzas Neimoidianas podrían estar esperando afuera. Eso simplemente significaba que tendría que intentar algo más.

“Un momento.- dijo estrictamente, incorporándose.- El chico tiene dos exámenes hoy. No permitiré que se interrumpa mi horario”.

Los Neimoidianos se detuvieron en la entrada, mirándolo con esos inexpresivos rostros alienígenas. Torles hurgó en sus mentes, preguntándose qué tan susceptible era esa especie a la sugestión Jedi. Rara vez utilizaba ese truco, después de todo, podía atajar a esos droides de combate.

“El chico vendrá con nosotros.- declaró Ashel al final.- Si quiere, puede venir con él”.

“Gracias”. - dijo Torles, realizando una venia al estilo de los tutores. Lanzándole una punzante mirada de advertencia a Binalie, avanzó para unírsele a los Neimoidianos.

“Pero traiga muchas lecciones”.- añadió Ashel mientras avanzaba por el corredor.



Torles notó que habían dos droides más de los grandes esperándolos afuera. Menos mal no había atacado.

“Lord Binalie es muy terco, incluso para un humano. Puede quedarse con nosotros por algún tiempo”

“No se preocupen,- dijo Torles, apretando alentadoramente el hombro de Corf. – tengo todo lo que necesitaré”.

Los dos Neimoidianos y su escolta droide de asalto aún estaban en la mansión de Binalie cuando finalmente Doriana alcanzó a Roshton. El comandante estaba doblando el arbusto esculpido enfrente de él, su rostro cuidadosamente se apartó del visitante, alejándolo diligentemente con unas tijeras de podar.

“¿Qué hace aquí?- le susurró Doriana.

“Cuidando las plantas, mi lord”.- dijo Roshton con una temblorosa voz anciana, cortando un par de hojas más.

“Deténgase, Roshton.- dijo Doriana.- Soy yo”.

Roshton lo miró cautelosamente. “Ah, Maestro Doriana, - dijo, abandonando el acento y el falso trabajo de jardín.- Llega a tiempo para el espectáculo”.

“¿Qué espectáculo? - preguntó Doriana.- ¿Qué hace?”

“Ya verá.- dijo Roshton deslizando sus ojos hacia la mansión y el anillo de droides.- ¿Alguna vez ha visto a un droideka volar?”

“Uh...no”

“Entonces le espera una sorpresa.- Roshton sacudió el frente de su túnica levemente para revelar un intercomunicador escondido detrás de la falda.- Número siete, listo...ahora”.

Y en dirección a la casa llegó el estruendo de una explosión. Doriana giró a tiempo para ver a uno de los droidekas, aún en forma de rueda, volando sobre las cabezas de sus sorprendidos compañeros. Detrás, un ennegrecido hoyo en el terreno dejaba una estela de humo.

“Número diez: ahora”.- dijo Roshton

Hubo una segunda explosión, esta en ángulo recto a los pies de uno de los droides de asalto. La gran máquina perdió su balance y se derribó hacia atrás para caer con un débil trancazo.



“¿De dónde están disparando?- preguntó Dorian, mirando alrededor con desconcierto. No había soldados clon a la vista ni una preciada trinchera para que se escondieran.- ¿Roshton?”

“Después.- dijo Roshton.- Cinco y ocho: ¡ya!”

Otras dos explosiones segaron la línea defensiva, cada una elevando un par de droides de batalla por la pulcramente arreglada pradera. “Y aquí vienen las suaves.- añadió Roshton mientras las brillantes y coloridas túnicas Neimoidianas aparecieron en la entrada.- Esto será divertido”

“Espere.- dijo Dorian, mirando a través de la distancia. Casi escondido en los pliegues de las túnicas...- Detenga el fuego, Roshton.- repitió con urgencia- Tienen al hijo de Binalie”.

Roshton murmuró algo bajo su aliento. “Malditos cobardes.- dijo despectivamente.- No pueden...”

Se calló, una tensa sonrisa de repente torció sus labios. “Bien, bien. Cobardes y tontos”

“¿Qué?”- preguntó Dorian

“Tienen a Corf Binalie, está bien.- señaló Roshton.- También tienen a Jafer Torles”

Levantó las cejas a Dorian. “Como dije: esto será divertido”

Dos explosiones más, la tercera y la cuarta según las cuentas de Torles, estremecieron la casa mientras Ashel y Gehad los apresuraban a entrar por el vestíbulo hacia la entrada principal de la mansión.

“No entiendo.- dijo nerviosamente Gehad mientras miraba afuera. – ¿De dónde están disparando?”

“¿Acaso importa?- manifestó Ashel, señalando a los droides.- ¡Droides, acordonen el transporte!”

Obedientemente, los droides abandonaron sus posiciones de flanco, escabulléndose, rodando o separándose, lo que sus capacidades les permitía, hacia el vehículo tendiéndose a docena de metros de ahí. Se alinearon en dos filas, sus armas apuntaban hacia fuera cuando otra explosión alcanzó el borde frontal derecho del transporte, elevando al vehículo un metro en el aire y dejando una sección de la coraza quemada y retorcida.

“¡Esto es imposible!- gritó Gehad.- ¿Cómo hacen esto?”



“¡Haz las preguntas después!- gruñó Ashel, apuntando hacia la planta Spaarti.- ¡Mira!, Aquí está nuestro apoyo aéreo”.

E impresionante, también, tuvo que admitir Torles. Un centenar de STAPs habían aparecido en el cielo, tanto del este como del oeste, mientras convergían en la propiedad Binalie.

Pero las STAPs aún estaban fuera del rango, los droides en su cordón habían apuntado sus armas y sensores hacia afuera mientras buscaban a sus inadvertidos atacantes, y los Neimoidianos también estaban lejos, preocupados de su propia seguridad para vigilar a sus prisioneros. Tiempo de ir a trabajar.

“Ahora”- dijo Ashel, despegándose de la protección parcial que le brindaba la entrada y corrió entre las filas de droides hacia el transporte. Tomando el brazo de Corf, Gehad comenzó a seguirlo, arrastrando al chico detrás de él. No irían muy lejos. Tomando la delantera, Torles tomó el otro brazo del chico y plantó sus pies firmemente en el suelo justo a las afueras de la entrada de la mansión. Por un momento, Corf estuvo estirado entre ellos como un cable de polea, y luego Gehad se detuvo y se dio vuelta.

“¿Qué está...?- gruñó. Nunca terminó su pregunta. En aquel breve segundo, los dos droides de combate que estaban marchando a un metro detrás de él, tomados por sorpresa ante la repentina detención de Torles, llegaron al lado del Jedi. Y en un singular y suave movimiento, Torles alcanzó detrás de su túnica, sacó su sable de luz y lo encendió.

Gehad dio un pequeño y profundo lamento, soltándose del brazo de Corf como si hubiera sido quemado y separado de él. Torles le dio al chico un rápido empujón de vuelta hacia el vestíbulo mientras blandía su sable de luz sobre el pecho superior del droide a su izquierda. La brillante hoja verde se deslizó por la gruesa armadura de acertrón como si fuera una envoltura plástica, y el tercio superior del droide resbaló y cayó con un estruendo sobre el terreno. El resto de la máquina, atrapada en la trampa del balanceo, permaneció impasiblemente erguida como un cadáver decapitado esperando pacientemente más órdenes

Torles no esperó a ver si caía o no. El droide de asalto a su derecha ya estaba reaccionando a esta inesperada amenaza,



retorciendo sus caderas para tratar de tomar sus blasters. Torles giró a su derecha para encontrárselo, blandió su sable de luz a través de los antebrazos erguidos por encima de los blasters y los arrojó sobre el terreno.

Su segundo corte cercenó las piernas del droide; incluso antes que las piezas sonaran en el suelo, saltó hacia atrás por la entrada hacia la mansión.

“¡Váyanse!- le ordenó a los Neimoidianos, levantando su sable de luz en posición de guardia. Como si insistieran, otra explosión cercana levantó nubes de polvo en el aire. Los dos alienígenas no necesitaban más ánimos. Volteándose, corrieron por la línea de droides y escaparon hacia adentro del transporte. Los droides sobrevivientes los siguieron, cerrando el cordón detrás de ellos.

Un minuto después, el transporte, junto con otros tres vehículos más, se dirigía al este a alta velocidad.

“Vaya”- suspiró Corf

Torles se volteó para mirar al chico que le observaba con expresión aturdida en su rostro. “¿Estás bien?”- preguntó.

Mecánicamente, Corf asintió. “Nunca vi algo como esto” – dijo.

“Para eso fui entrenado.- dijo Torles. Con una última mirada al exterior, apagó su sable de luz.- Vamos a decirle a tu padre que estás bien.- dijo.- Y después de esto,- añadió severamente,- querrán ir a su cuarto de seguridad. Esto se pondrá feo”.



“Allá van.- comentó Roshton mientras el último de los droides era apilado al interior de los transportes. El primer vehículo, el único con Neimoidianos a bordo, ya había abandonado el terreno y estaba ganando distancia con la escolta STAP formada a su alrededor.- No lo volverán a intentar por un buen tiempo”

“Probablemente no”.- admitió Dorian, sus ojos aún se posaban en las ruinas de los D-60 que habían atrapado a Torles quizás medio segundo antes de volverlos chatarra. Había estado rodeado de Jedis en su vida, pero nunca antes había presenciado a uno en situación de combate.



Y por primera vez comenzó realmente a ver por qué Sidious los quería eliminar.

“Unidades en la propiedad: aseguren.- estaba diciendo Roshton por su intercomunicador.- Unidades en la ciudad y en el bosque: permanezcan listas”.

Con esfuerzo, Doriana volvió su atención a la situación militar. “¿Qué significa *permanezcan listas*?- preguntó.- ¿Y cómo dirigió esos disparos?”

“No sea tonto- reprendió Roshton.- Eso no fue más que un conjunto de minas terrestres ubicadas estratégicamente y controladas a distancia. Usted no se dio cuenta de todo el trabajo de jardinería que se hizo en el terreno los últimos dos días”

“Tenía otras cosas en mente”.- dijo Doriana ásperamente, observando los transportes de escape. En vez de tomar la ruta más recta de regreso a Creaciones Spaarti, estaban alejándose hacia el este. ¿Cómo así?...

Y luego, lo entendió. “Están evitando la pradera sur.- dijo.- No quieren arriesgarse a que algo más se estrelle en ella e irritar a los Cranscoc”.

“Exactamente eso pensé que harían.- dijo Roshton con irónica satisfacción.- Unidad del bosque: aseguren. Unidad de la ciudad: disparen cuando quieran”.

Abruptamente, una docena de rayos blaster retumbaron desde el límite norte de Ciudad Foulahn, volando STAPs y rompiendo pedazos de coraza de los transportes.

“¿Qué está haciendo?- preguntó Doriana.- Los ha perseguido. ¿No es eso suficiente?”

“No.- dijo Roshton.- Unidad de la ciudad: derribenlos”.

Ahora las STAPs estaban devolviendo el fuego, y aquella porción de firmamento parecía haberse llenado de fuego de blasters multicolores. Doriana aguantaba la respiración mientras miraba a los transportes escabullirse y tambalearse, tratando desesperadamente de alcanzar la seguridad de la planta. Si el entusiasmo de Roshton mataba a los Neimoidianos – o peor, si los aterrorizaba al punto de hacerlos sacar sus droides en la planta para un contraataque...



Y luego, algo más en el cielo captó su atención. Era sólo un par de manchas, pero que crecían visiblemente a medida que las observaba. “¡Roshton!- alertó, tomando unos electrobinoculares compactos y encendiéndolos.- Tenemos compañía”

“Déjeme ver”.- ordenó Roshton, alcanzando el aparato.

Doriana tiró bruscamente, presionando sus ojos contra los lentes. Un simple vistazo fue suficiente.

“Es un par de naves C-9979,- le dijo a Roshton, entregándole los binoculares.- Parece que su pequeña hazaña fue para animar a los Separatistas a traer refuerzos”.



La descuidada elección de un sitio de aterrizaje, por parte del comandante Neimoidiano dos días antes, había permitido que los soldados clon de Roshton redujeran su despliegue de tropas lo suficiente para que las fuerzas de la República evacuaran el complejo de Creaciones Spaarti. Con este segundo movimiento, los Separatistas no cometerían tal error. Las naves de aterrizaje se situaron en el oeste y noreste de la ciudad, en territorio abierto donde ningún ataque cercano fuera posible, e inmediatamente comenzaron a desplegar sus tropas y vehículos.

Roshton apenas tuvo suficiente tiempo para ordenar a sus hombres a retroceder antes que los transportes MTT y los tanques de batalla AAT marcharan ordenadamente por las calles de Ciudad Foulahn, por las rutas de servicio del Espaciopuerto Triv, e incluso por las principales colinas despobladas al oeste y norte del complejo Spaarti. Los AATs tomaron posición en los edificios oficiales y en intersecciones viales estratégicas, mientras que los MTTs encontraron rápidamente lugares donde depositar su mortal cargamento de droides de batalla, súper droides de batallas, droides de asalto y droidekas. Para la tarde, cada metro cuadrado de los quince kilómetros alrededor de Creaciones Spaarti estaba en manos Separatistas. Con una pequeña excepción.



“Una de las C-9979 está aquí.- dijo Roshton, golpeando un punto en el holomapa directamente al oeste de Ciudad Foulahn.- Sus droides y AATs están ocupando el oeste de Foulahn, además de todo el territorio oeste y norte del complejo Spaarti. La otra está aquí.- señalando un punto cercano al Río Quatreen que serpenteaba entre la ciudad y el Espaciopuerto Triv al noreste de él.- donde pueden cubrir el este de la ciudad y el espaciopuerto. Escuché que algunas unidades han ido al Quatreen y a Ciudad Navroc, también, pero no tengo confirmación de eso”.

Torles miró a Binalie. Su cara palidecía, pero pudo haber sido sólo por la iluminación. Solamente con limitadas provisiones disponibles en las profundidades del cuarto de seguridad de la familia Binalie y sin deseos de atraer la atención de los droides que ocupaban la casa principal, Binalie había elegido apagar todo excepto las luces permanentes.

“¿Entonces dónde nos quedaremos?”- pregunto Torles.

“Básicamente, atrapados aquí.- dijo Roshton bruscamente.- Mis tropas están haciendo lo que pueden para hostigar a los droides, pero no tenemos el suficiente personal para hacerlos volver a las naves de aterrizaje. El Maestro Dorian me dijo que el Canciller Supremo Palpatine ha prometido una ayuda, pero eso podría ser dentro de varios días”.

“Y mientras tanto, sus clones y los droides hacen trizas a Ciudad Foulahn”.- gruñó Binalie.

“Estamos alejando la guerra de su planta, ¿no es así? – replicó Roshton.- ¿No era eso lo que quería?”.

“Lo que quería era que esta maldita guerra estuviera fuera de mi mundo”.- respondió Binalie.

“Me temo que estas decisiones no siempre son nuestras”.- habló Dorian tranquilamente- No fue idea del Comandante Roshton traer la guerra acá”.

“¿O sea que nos sentamos aquí y les dejamos que destruyan la ciudad?”

“Si yo fuera usted, me concentraría en el problema principal.- dijo Roshton ásperamente.- Es decir, una vez caiga el sol, ellos podrán llegar a los Cranscoc para reorganizar la planta. Una vez que



esto pase, puede decirle adiós a cualquier esperanza para su ciudad o su mundo”.

“¿Qué quiere decir?”- preguntó Corf, acercándose un poco más a su padre.

“Los Separatistas están a punto de lanzar una nueva línea de droides de asalto.- le dijo Roshton.- Una vez la levanten y la pongan en funcionamiento, cada hora que pasen allí significa un ejército droide más fuerte en Cartao. Si no los detenemos, tarde o temprano tendrán más tropas para derrotar cualquier cosa que la República pueda tener para atacarlos”.

“Volteó hacia Binalie. “Y a este punto, la única forma de detenerlos...”

“No.- dijo Binalie rotundamente.- Ni siquiera lo piense”.

“¿Usted cree que yo quiero a Spaarti destruida?- preguntó Roshton con voz fríamente calmada.- Estos nuevos tanques de clonación que estamos construyendo podrían posiblemente cambiar el curso de la guerra en cuestión de meses, y éste es el único lugar que podemos ajustar rápidamente la producción lo suficiente para tener el diseño más eficiente posible. Pero al mismo tiempo, tampoco podemos dejar que comiencen esta nueva línea de droides de asalto D-90. Lo siento, pero estamos con pocas posibilidades”.

“Un momento.- dijo Doriana, irguiéndose y sacando un holoproector del cinturón.- Tenemos noticias”.

Lo encendió, y la imagen de una cabeza Iktochi apareció sobre la plataforma de proyección, con sus peculiares y arqueados cuernos curvados hacia sus hombros. Las palabras fueron muy débiles para Torles, pero repentinamente Doriana sonrió. “Gracias, General.- dijo, levantándose y caminando hacia Roshton.- Comandante, el General Fyefee Tiis del Crucero Ligero Sierra de la República le gustaría hablarle”.

Tomó la silla contigua a Roshton, sosteniendo el holoproector de tal manera que ambos pudieran ver y escuchar. Sin esperar por una invitación, Torles se acercó al otro lado de la silla de Roshton. Doriana le dio una mirada, pero no dijo nada.



“...con diez naves de artillería LAAT completamente cargadas a su disposición”,- estaba diciendo el General Tiis mientras Torles se sentaba.

“Eso sólo son cuatrocientas tropas.- señaló indeciso Roshton.- No se hará mucho contra los droides de las tres C-9979 y AATs a menos que ustedes puedan sabotear su nave de control”.

“Gracias por la sugerencia.- dijo secamente Tiis.- Teníamos en mente hacer justo eso. Las naves de artillería descenderán en cinco minutos; aliste su posición a las treinta. Iniciaremos nuestro ataque a la nave de control a las quince”. La imagen se desvaneció.

“¿Cómo va a funcionar esto con la coordinación de los Cranscoc?- preguntó Doriana.

Binalie se encogió de hombros mientras consultaba su reloj. “El ocaso será en diez minutos. Para cuando las naves de artillería lleguen, habrá casi oscuridad total”.

“Entonces tenemos oportunidad de sacar a los Separatistas antes que ellos puedan reorganizar.- concluyó Doriana.- Excelente. ¿Cuál es el plan para este final, Comandante?

“Básicamente, encargarnos del enemigo”.- dijo Roshton, sacando su comunicador.

“Entre las naves que llegan y mis soldados, podremos provocar un verdadero caos allá afuera. Con suerte, eso distraerá a los Neimoidianos lo suficiente para que entremos por el túnel y retomemos la planta”.

“No pueden hacer eso”- objetó Binalie.

“Seremos lo más cuidadosos posible”- dijo Roshton

“Eso no es lo que quise decir.- dijo Binalie.- Ese comandante Neimoidiano, Ashel, dijo que habían sellado el extremo del túnel”.

“¿Tan bien sellado que un Jedi con su sable de luz no puede entrar? - Roshton sacudió su cabeza.- Lo dudo mucho”.

“Aún así estarían poniendo el riesgo a Spaarti.- señaló Doriana.- ¿Por qué no esperan a que la nave de control sea destruida? Ciertamente los Neimoidianos no propiciarán una pelea una vez su ejército esté fuera de servicio”.

“Por dos razones.- dijo Roshton.- Una, porque permitiría que los Separatista comenzaran a destruir cosas en cuanto sepan que están



perdidos. Y dos,- hizo una mueca- yo debería estar allá con mis hombres, no acá escondiéndome. Cuanto antes pueda entrar en acción, mejor”.

“Eso es un fundamento muy pobre para decisiones tácticas.- advirtió Doriana.- Y Lord Binalie tiene razón: no queremos pelear al interior de la planta”.

“Dígale eso a los Neimoidianos.- dijo Roshton tajantemente.- Dentro de diecinueve minutos, será decisión de ellos, no mía”.

“Un momento.- dijo Torles pausadamente mientras Roshton levantaba su intercomunicador, pedazos y fragmentos de una idea comenzaban a rondar su mente. Una extraña y peligrosa idea, pero una que podía funcionar para todo eso.- ¿Qué tal si hacemos que todos los droides salgan a pelear?

“¿Y cómo los persuadimos de hacer eso? – gruñó Binalie.- Los Neimoidianos son cobardes, no enviarían a sus guardias. Sobre todo con un posible ataque al túnel”.

“A menos que crean que el túnel es seguro.- señaló Torles.- Y que el perímetro de la factoría no”.

Binalie parpadeó. “Me confunde”

“Claro.- dijo Roshton, sentándose más erguido.- Como dije, ellos saben que un Jedi puede probablemente atravesar el túnel. También saben, por amarga experiencia, lo que es enfrentar a uno en batalla”

“Entonces, ¿qué sugiere?- preguntó Doriana, frunciéndose.- ¿Que pongamos al Maestro Torles afuera con sus soldados?”

“Exactamente.- dijo Roshton.- Dirigiendo el ataque, por la puerta este de la planta. No tendrán más opción que tirarnos todo lo que tienen”.

Doriana exhaló suavemente. “Suena a suicidio”

“No para un Jedi.- dijo Binalie, sus sentidos y su voz de repente se tensaron con sutil esperanza, mientras veía la oportunidad de recuperar intacta su planta.- Usted puede hacerlo, Maestro Torles. Yo sé que puede”.

“¿Por favor?- añadió Corf, mirando suplicantemente a Torles.



“Un momento.- intervino Dorian.- No estoy del todo seguro que pueda autorizar una acción como esta. Un ataque de cualquier clase pondrá a la planta en serio riesgo”.

“Es eso o la planta queda en manos Separatistas”.- señaló Roshton.- ¿Del lado de quién está usted?”

“No me insulte.- dijo Dorian fríamente.- Si ustedes quieren mantener al enemigo ocupado mientras la Sierra trata de tomar la nave de control, vayan. Pero aléjense de Spaarti”.

“Confíe en nosotros, Maestro Dorian.- dijo Roshton.- O mejor dicho, en el Jedi”.

Dorian hizo un gesto. “Bien, si lo sugiere de esa forma....está bien”.

Roshton miró a Torles. “¿Maestro Torles?”

“Veamos primero si puedo acabar con los droides arriba”.- dijo Torles, levantándose.

“Veamos si los podemos acabar.- corrigió Roshton, parándose para unírsele.- Como dije, necesito estar con mis hombres”.

“Ustedes dos están locos.- declaró Dorian.- Pero si alguien más va, yo también”.

Roshton sacudió la cabeza. “Lo siento. Sin ofender, pero no quiero burócratas en el camino”.

“No lo acepto.- le aseguró Dorian.- Como representante del Canciller Supremo aquí, no sólo tengo el derecho de ir con ustedes, sino que soy más o menos necesario para hacer esto”.

Roshton hizo una mueca. “Bien, venga por su cuenta. Entonces, ¿si estamos listos...?”

Corf respiró. “No.- dijo Torles firmemente antes que el chico pudiera hablar.- Tú y tu padre se quedan aquí”.

“Pero...”

“Corf”- dijo Binalie amenazadoramente

El chico se calmó. “Bien.- dijo Roshton, encendiendo su comunicador.- Salgamos a la plataforma de lanzamiento”.





Doriana no sabía cuántos droides los Neimoidianos habían dejado dentro de la mansión Binalie. Todo lo que sabía era que ocho de ellos estaban entre los tres humanos y la puerta exterior. Torles se encargó de los ocho rápida, eficiente y silenciosamente.

Había otros patrullando afuera, pavoneándose en el creciente crepúsculo como si el lugar les perteneciera. El Jedi se encargó de estos también.

A más de cinco kilómetros del área de combate fue que Roshton y su teniente se establecieron. Afortunadamente, dos de los soldados clon consiguieron esconder un pequeño deslizador entre las patrullas de droides y estuvieron esperándolos en el límite este de la propiedad Binalie. Un corto paseo, con frecuentes zigzags y ocasionales pausas furtivas, y ellos llegarían allí.

El teniente clon estaba esperando cuando el deslizador se detuvo, escondiéndose en un grupo de árboles posiblemente a un kilómetro de las pálidas murallas de la planta Spaarti. “Bienvenido, Comandante.- saludó a Roshton mientras los recién llegados se dirigían a él.- Me alegro que lo haya logrado”

“Yo también,- dijo Roshton.- ¿Cuál es la situación?”

“He reunido doscientas tropas”.- dijo el teniente, abarcando con un gesto el alrededor. Doriana miró, pero donde quiera que las tropas estuvieran escondiéndose, estaban realizando un buen trabajo.- “El resto aún está en la ciudad, eludiendo a los droides.- continuó el teniente.- Las naves de artillería aún se están aproximando desde el sur; deben de alcanzar el rango de misil en cinco minutos aproximadamente, y de cañón láser dos minutos después. Su primera barrera será la señal de ataque de nuestras tropas”.

“¿Qué hay de la nave de control?”- preguntó Roshton.

El teniente se acomodó el casco levemente. “Ese ataque parece haber empezado ya”



Doriana miró hacia arriba. Era difícil suponerlo debido a las ligeras nubes que rondaban por el cielo, pero creyó ver débiles destellos de fuego láser. “¿Alguna idea de cómo va eso?”- preguntó.

“El General Tiis no se ha tomado el tiempo de mantenernos informados”.- dijo el teniente con un poco de ironía.

“Está bien.- dijo Roshton.- En caso que la destruya, será fácil darnos cuenta. ¿Cuál es la situación del enemigo?”

“La C-9979 Número Dos está aproximadamente a tres kilómetros de nuestro sur.- dijo el teniente.- La mayoría de sus tropas se han desplegado hacia el espaciopuerto y el este de Ciudad Foulahn, pero hay al menos tres AATs y probablemente doscientos droides de batalla en guardia”.

“Tres kilómetros.- dijo Doriana, tratando de ver hacia la dirección de las supuestamente alegres luces de la ciudad en la distancia.- ¿No es eso muy cerca?”

“Es extremadamente cerca - acordó Roshton.- e intencional. Si alguna vez han peleado con los Neimoidianos, sabrían que adoran las desventajas abrumadoras. Apuesto a que la oportunidad de atrapar a nuestro grupo en un fuego cruzado será demasiado tentadora para dejarla pasar”.

Volteó hacia Torles. “¿Alguna última sugerencia u opinión, Maestro Torles?”

Por un momento, Torles miró hacia la muralla de la planta, ahora más que una vaga silueta en el oscurecido firmamento. Doriana volteó a mirar el perfil de Torles, observando el brillo de su blanca cabellera en la tenue luz, preguntándose qué clase de pensamientos estarían pasando por la entrenada mente Jedi.

Cómo pensaba un Jedi, se preguntó de repente. Sabía algo de cómo actuaban y reaccionaban, y como el hombre que frecuentemente entregaba mensajes de Palpatine al Consejo Jedi, había aprendido a usar sus preocupaciones y prioridades para persuadirlos a hacer lo que él quería. Pero ¿cómo pensaban exactamente? ¿Lo hacían igual que una persona normal? o ¿había algo en su entrenamiento que los hacía más extraños que cualquiera de las especies que conformaban la República?



A la distancia, al sur, provino un débil sonido de múltiples explosiones. Como si se uniera al repique del fuego blaster, Torles pareció erguirse completamente. "No se me ocurre nada, Comandante.- dijo, deslizando su sable de luz por debajo de sus túnicas.- Hagámoslo".

Salió hacia Creaciones Spaarti, caminando con paso firme y veloz. A los tres pasos, encendió su sable de luz, la hoja verde resplandecía como un faro mientras avanzaba en la oscuridad

"Bien, no nos quedemos aquí, Teniente"- dijo Roshton

"Sí, señor.- dijo, sonando un poco sorprendido por la audaz maniobra del Jedi.- Todas la tropas: avancen"

Doriana sintió atrapado su aliento en la garganta. De repente, el área alrededor de ellos estaba atestada de soldados clon, emergiendo de las sombras, de pilas de hojas o de trincheras camufladas. Se enfilaron detrás de Torles, formándose por rangos.

Roshton estaba diciendo algo. "¿Perdón?"- dijo Doriana, dejando de mirar a los cautelosos soldados.

"Le preguntaba si el representante del Canciller Supremo le importaría unírseles"- repitió el comandante mientras se ponía un receptor auditivo.

"Gracias, pero creo que estaré aquí.- dijo Doriana, retomando su atención.- Ya he visto sus hombres en acción, pero no he tenido la oportunidad de observar las tropas del General Tiis".

No pudo ver la expresión de Roshton en la oscuridad, pero no había duda del tono cínico en su voz.

"Por supuesto.- dijo el comandante.- ¿Le dejo a un guardia?

"No será necesario.- dijo Doriana.- Pero me gustaría pedirle prestado otro comunicador, si puedo, para enterarme qué está pasando".

"Seguro.- gruñó Roshton, sacando su comunicador del cinturón.- Detrás de ese árbol será un buen lugar para que observe"

Doriana se sonrió. A veces le sorprendía lo fácil que la gente creía ofenderlo. "Gracias, Comandante.- dijo calmadamente.- Esperaré un reporte completo cuando vuelva".





Estaban a medio camino de Creaciones Spaarti cuando la primera respuesta provino de la línea que acordonaba la planta. Destellos de blaster comenzaron a resplandecer a la distancia cuando los droides abrieron fuego, pasando inofensivamente entre los soldados o rebotando en sus armaduras. Torles miraba entre las tinieblas mientras su sable de luz desviaba los rayos que iban en dirección suya, usando la luz del propio fuego enemigo para ver cómo habían organizado su línea de batalla. Los droides estaban parados firmemente entre ellos y la puerta este de la planta, mientras más droides se apresuraban desde el norte y sur de aquella posición para unirlos.

"Parece que toda esta sección de la línea de contención está dispuesta a enfrentarnos" - murmuró Roshton quien estaba a su lado.

"Sí.- afirmó Torles, mirando por encima de su hombro. Todo lo que pudo ver fueron las luces de la ciudad y el espaciopuerto.- ¿Alguna señal de ese fuego cruzado?"

"Dos AATs y cerca de cincuenta droides se han dirigido hacia el noreste.- dijo Roshton.- Deberíamos verlos pronto".

Torles volteó. La puerta este de la planta se había abierto, revelando un nuevo grupo de droides que corrían para unirse a la línea de contención."Ahí van los refuerzos.- dijo Roshton.- Supongo que muy pronto veremos esos AATs".

Con eso, era cuestión de tiempo, Torles lo sabía. "¿Por cuánto tiempo podrán contenerlos?- preguntó, desviando un último rayo y luego apagando su sable de luz.

Roshton lo miró de soslayo, tomando con su mano libre el transmisor de su equipo auditivo. "¿Qué tiene en mente?"

"Estamos asumiendo que ellos han evacuado de la planta los droides de combate.- Torles le dijo.- Si puedo entrar, podría sorprender a los Neimoidianos. Si son tan cobardes como usted dice, a lo mejor puedo persuadirlos para que se rindan incluso si Tiis no puede tomar el control de la nave".

"¿Cómo espera entrar? - preguntó Roshton.- Tienen líneas de contención en todas las puertas"



“Déjeme eso a mí.- dijo Torles, moviéndose hacia la izquierda.- Pero debo irme antes que cierren esa brecha. Repito: ¿cuánto tiempo pueden resistir?”

“Lo que sea necesario.- dijo Roshton, mirando alrededor mientras cedía el control por su transmisor.- Teniente: parece que hay una pequeña hondonada adelante a la derecha. Nos desplegaremos en formación defensiva hacia allá.- miró nuevamente a Torles.- Buena suerte”

Torles asintió y volteó a la izquierda, tomándose un momento para orientarse. Luego, invocando a la Fuerza, se agachó y corrió.

Los Jedis eran capaces de tener increíbles descargas de velocidad cuando era necesario, por lo menos en distancias cortas. Torles utilizó cada fracción de esa capacidad, sus piernas levantaban polvo del suelo mientras se deslizaba por entre el extremo de la línea de contención que ahora comenzaba a cerrarse en un semicírculo alrededor de los acorralados soldados clon. Un par de droides vagabundos de repente aparecieron enfrente de él en la oscuridad y luego se desintegraron en pedazos cuando usó la Fuerza para empujarlos. Para cuando el ímpetu y velocidad disminuyeron y trotaba para detenerse, estaba parado en la esquina sureste de la planta, lejos de la pradera sur prohibida, de frente a la empinada y altísima muralla.

Miró la oscura tapia que se levantaba sobre él. Era un salto imposible, al menos para él. Pero a mitad de la pared, a una distancia que él podía alcanzar, estaba una línea de ventilas de aire de unos diez centímetros de ancho.

Sólo podía esperar que el padre de Lord Binalie hubiera construido las ventilas y persianas con la misma rigidez con la que había construido todo lo demás en Creaciones Spaarti. Empuñando su sable de luz, asegurándose que su mano estuviera fuera del alcance del botón de activación, dobló sus rodillas, invocó a la Fuerza y saltó.

Estaba cerca de la cima de su arco cuando divisó la ventila más cercana, suaves luces de los destellos de fuego láser y blaster vinieron desde la posición de Roshton. Con un rápido movimiento, alcanzó las persianas, inclinándolas a una posición horizontal.



Y mientras su ascenso se detenía, deslizó la empuñadura de su sable de luz entre dos de las persianas.

El metal crujió como si todo su peso viniera de la empuñadura, pero para su tranquilidad las persianas aguantaron. Invocando la Fuerza, tiró fuerte contra el acuñado sable, lanzándose hacia arriba de nuevo.

Lo logró con tres centímetros de sobra, agarrándose del borde del techo con la yema de sus dedos extendidos y empujándose para terminar de subir y caer de panza sobre el frío permacreto.

Incorporándose, se apoyó cerca al borde, zafó la empuñadura de su sable de las persianas y lo retornó a su mano. El fuego blaster al este parecía intensificarse mientras se deslizaba silenciosamente por el techo hacia la claraboya más cercana. Llegó, sacudió algo de polvo con su manga y miró hacia adentro.

La fábrica estaba abandonada. Usó la Fuerza para tratar de localizar las agitadas mentes alienígenas que sentía debajo de él. ¿Quizás más al oeste? Sí, decidió: en algún lugar un poco más al oeste de su posición. Frunció el ceño, tratando de visualizar el diseño de la planta...

Por supuesto. Los Neimoidianos, por cobardía o sólo por precaución, habían montado una tienda en el Área de Producción Cuatro, donde podían vigilar el túnel que conducía a la propiedad Binalie.

Salió hacia esa dirección, pendiente en lo alto por si aparecían patrullas ambulantes de STAPs. Pero todas las que veía se encontraban a una buena distancia, descendiendo tras de él hacia el este cerca de la posición de Roshton o realizando cerrados círculos alrededor de la C-9979 cercana a la puerta oeste de la planta. El eco aumentaba desde la ubicación de Roshton, debido a que los droides de la nave de aterrizaje se acercaban demasiado para sumarse a las fuerzas de ataque. Un nuevo sonido retumbó en el aire, y volteó para ver que una nave de artillería de la República iba en picada hacia el terreno, eliminando las posiciones droides con fuego láser. Se elevó de nuevo, y barrió de nuevo con otra pasada cuando explotó en una bola de fuego roja y amarilla. Y entonces estaba en la claraboya de la



estación de control del Área Cuatro. Limpió de nuevo una sección del transpariacero y miró hacia abajo.

Allí estaban, directamente debajo de él, en la plataforma de control: los dos Neimoidianos que antes habían invadido la oficina de Lord Binalie, y otros más con insípidos ropajes, todos reunidos alrededor de la pantalla de diseño que había sido montada enfrente de los Cranscoc trenzadores. El Creador Maestro, Gehad, estaba golpeando algo en la pantalla, aparentemente discutiendo sobre eso con el Comandante Ashel. Rondando vigilantemente alrededor de la plataforma de control, estaba media docena de droides de batalla, atentos con sus blasters. El pestillo de la claraboya estaba en la base interna, directamente al otro lado de Torles. Con la Fuerza, lo deshizo y abrió el tragaluz. Respirando profundamente, se tiró por la abertura.

Cayó en la plataforma, detrás del Comandante Ashel, sus rodillas se doblaron para absorber el impacto. Ashel tuvo tiempo de sacudirse, y alguien más dio un asustadizo chillido, antes que Torles estuviera erguido de nuevo con su brazo alrededor del pecho de Ashel y su sable de luz presionado firmemente el lado de la cabeza del Neimoidiano. “Todos quietos”- advirtió. Pero los reflejos de los droides fueron inmediatos. Antes que Torles pudiera decir más, o Ashel dijera algo, giraron hacia la plataforma con sus blasters escupiendo fuego hacia él. Torles dio un salto para alejarse de Ashel y los otros, encendiendo su sable de luz y realizando mandobles contra los rayos de blaster. Dos segundos después, los seis droides yacían destrozados y humeantes, destruidos por su propio fuego devuelto. Antes que los aturridos Neimoidianos pudieran reaccionar, Torles dio otro salto hacia atrás y recuperó el control sobre Ashel. “Intentémoslo de nuevo.- dijo suavemente.- Todos quietos”

“¿Qué quiere?- preguntó Ashel con voz temblorosa.

“Quiero que esto se acabe”- le dijo Torles. Vio a los Cranscoc trenzadores agachándose enfrente del sistema de control de flujo de lodo, preguntándose cómo estarían tomando todo eso.

Pero si estaban preocupados, sorprendidos, o incluso totalmente concientes de lo que sucedía, él no lo podía ver. “Contacten a la nave de control y ordéneles que se rindan”.



"Imposible.- Ashel hizo un precavido gesto hacia los droides destruidos.- Podemos comunicarnos sólo a través de los droides y usted los ha destruido todos"

"Cierto.- dijo Torles. Indudablemente eso era una mentira, pero había una forma fácil de descubrir esa patraña.- Bien. Vamos"

"¿Adónde vamos?"- preguntó Gehad tímidamente.

"Sucede que sé dónde hay más droides que pueden usar.- le dijo Torles.- Y cuidado. Dudo que ustedes quieran la clase de problema que yo les puedo causar".



Tomando a Ashel por su túnica, bajó por los escalones de la plataforma. El bloqueo de la salida del túnel, por parte de los Neimoidianos, se había logrado soldando sólidamente el borde principal de la rampa al piso, y le tomó sólo un par de segundos cortar la soldadura con su sable de luz. Ashel temblaba mientras él hacía eso, pero no decía nada.

Sus pasos retumbaban terriblemente mientras se dirigían al este a través de la desolada planta. Torles se mantenía alerta por si algún ataque sorpresa, pero por lo visto los Neimoidianos realmente habían mandado afuera al resto de los droides.

La batalla continuaba mientras ellos llegaban a la puerta este y salían al aire nocturno. "Ahí están sus droides.- dijo Torles, dándole a Ashel un imperativo empujón hacia la luz y el ruido.- Vayamos a hablar con ellos".

"No puede estar hablando en serio.- protestó el Neimoidiano, retrayéndose ante el control de Torles.- No estamos equipados para luchar".

"Qué mal.- dijo Torles.- Pero si esa es la única manera de detenerlos..."

Se calló mientras, abruptamente, el círculo de blasters alrededor de la posición de Roshton se silenció. Algo en el cielo a la izquierda captó su atención, y vio cómo un par de STAPs caían al suelo.



Alzó su cabeza para observar el firmamento nocturno. Estaba, casi directamente sobre él, la tenue luz de una expandida nube de gas. El General Tiis y la Sierra lo habían logrado.

“Después de todo, supongo que no necesitaremos hablar con los droides.- comentó. Podía ver movimiento en el sitio de Roshton ahora que los soldados clon habían abandonado sus posiciones, corriendo hacia él y la planta que completamente abierta detrás de él.

“Vamos.- añadió, devolviendo su sable de luz a su cinturón y empujando a los Neimoidianos hacia las tropas que se acercaban.

Los dos grupos se encontraron a mitad de camino. “Veo que ha estado ocupado.- saludó Roshton a Torles mientras se detenía, haciéndole señas a sus tropas para continuar hacia la planta.

“¿Cómo está eso adentro?

“Vacío, hasta donde sé.- le dijo Torles.- El túnel ha sido abierto, también, por si quiere recuperar a los técnicos que están adentro”.

“Excelente.- dijo Roshton con adusta satisfacción.- Tomaremos a los Cranscoc para que deshagan cualquier modificación que hayan hecho, luego los devolveremos a trabajar”.

“Dudo que los Neimoidianos hayan ido lejos con sus modificaciones”.-dijo Torles.- A propósito, ¿Qué hago con ellos?”

Roshton lo miró, llevándolo hacia la planta. “¿Le importaría llevárselos al Comandante Bratt? El está en una de las naves de artillería que derribó la C-9979 Número Dos”.

“No hay problema.-dijo Torles.- Nos vemos luego”

Roshton se despidió y se apresuró a alcanzar a sus hombres. Torles comenzó su propia retirada en la dirección opuesta.

“Esto aún no ha acabado”- advirtió Ashel mientras caminaban.- Aún no hemos sido derrotados”.

“Sigan pensando así.- dijo Torles.

Llegaron al sitio donde se encontraba Roshton, y se detuvo un momento para mirar el campo de batalla. El terreno estaba literalmente cubierto de escombros de droides, cuerpos de quizás una docena de soldados clon que yacían entre las ruinas con sus armaduras ya no tan blancas. El fuego aún ardía en los restos de un par de vehículos, uno de ellos era la nave de artillería que Torles vio destruir. En medio de la matanza general estaban probablemente



cien droides más, aún erguidos con una singular y lánguida mirada en ellos, donde la pérdida de su nave de control los había dejado.

Aún los estaba mirando cuando, con una especie de convulsión, volvieron a la vida.

Por medio segundo, tal vez, la total incertidumbre de eso lo paralizó. Pero para los Neimoidianos, aquel medio segundo era todo el tiempo que necesitaron. A la orden de Ashel, los Neimoidianos se tiraron al suelo. Y Torles se encontró parado solo en medio de un repique de blasters. No hubo tiempo para lujos, y literalmente no había lugar adónde ir sino hacia arriba. Saltó, encendió su sable de luz y lo blandió mientras caía sobre el resucitado ejército droide, confiando en la Fuerza para guiar su mano y desviar los disparos. Cayó al suelo corriendo y esquivando, alejándose de la planta hacia la ciudad, una lluvia de disparos de blaster rasgó sus túnicas.

“Sí, corre, Jedi.- la burlona voz de Ashel se oía tras de él, más dolorosa incluso que los cercanos disparos de blaster.- Cuéntenos de nuevo los problemas que nos puede causar”

Torles no respondió. Adelante, podía escuchar los sonidos de disparos blaster que provenían de Ciudad Foulahn, y de una sensación de angustia que rondaba su cabeza. Era claro que el resto de las fuerzas de la República habían sido tomadas por sorpresa. A menos que pudiera llegar a ellos a tiempo, para unir su fuerza a la de ellos, la batalla estaría perdida.

No pudo
Y así fue.

“Supongo que los Separatistas finalmente han aprendido de sus errores pasados.- comentó Dorian mientras Torles y Binalie estaban parados en uno de los balcones de la mansión que daba hacia el norte.- Debieron haber encontrado una forma de hacer una matriz de control lo suficientemente compacta para que pudieran enviar apoyo a la superficie del planeta. Yo creo que se encuentra en una de las naves de aterrizaje. Eso no importa”.



“Y nunca estaremos seguros.- dijo Binalie amargamente, tiritando ante el frío aire de la noche.- ¿Entonces, están todos muertos?

“Muertos o dispersos.- dijo Torles calladamente, y Doriana pudo escuchar el dolor y el autoreproche en la voz del Jedi.- Excepto por los que Roshton ingresó a Spaarti”.-

Binalie suspiró.- “Y ellos están igual de muertos, ¿cierto?”

“No lo puedo ver de otra forma.- asintió Doriana, mirando hacia Creaciones Spaarti. Sobre la planta, un centenar de STAPs estaban dando vueltas en el cielo como carroñeros, brillando con la luz de docenas de fuegos distantes. En los alrededores de la planta, invisible desde donde los tres hombres estaban parados, un millar de droides de combate y una docena de tanques de batalla realizaban una silenciosa vigilancia.

Y entre la mansión Binalie y la planta, un humo acre aún se elevaba desde el cráter donde el droide antiaéreo Separatista había descargado sus cartuchos sobre el terreno, colapsando el túnel y cortándole la última ruta de escape a los soldados clon. Los Separatistas no hicieron nada que no estuviera completo. “La única razón por la que aún viven es que los Separatistas no quieren destruir la planta tratando de obligarlos a salir”- añadió.

Pero entonces, no tienen que hacerlo, ¿cierto?- dijo Torles calladamente.- Para cuando el General Tiis pueda regresar con suficientes tropas, ellos probablemente habrán muerto de hambre”.

“Sí.- dijo Binalie.- Irónico, ¿no es así? El Comandante Roshton puso todo su empeño en recuperar la planta. Y lo logró”.

“Y es ahí donde morirá”.





TERCERA PARTE

EL FINAL DEL HÉROE

Las calles de Ciudad Foulahn estaban oscuras y desoladas cuando Kinman Doriana andaba por entre los restos de los droides destruidos, los pequeños cráteres de misil, las destrozadas edificaciones, los cuerpos y el desorden general de la guerra. El intercomunicador que el Comandante Roshton le había facilitado le permitió escuchar la batalla, y supo que el combate allí y en el Espaciopuerto Triv había sido feroz. Pero incluso esa noticia no lo preparó para la masacre que los soldados dejaron atrás.

Media docena de cráteres se superponían delante de él, a través de la calle, llenos de escombros de edificios que los misiles destruyeron y unos cuantos cuerpos de civiles mutilados que quedaron atrapados en el fuego cruzado. Concluyó que el combate allí debió haber sido grave, con un oficial de alto rango dirigiendo el ataque de la República. Quizás allí encontraría lo que andaba buscando.



Eso esperaba. Avanzada la medianoche, estaba dolorosamente cansado, y los nuevos amos Separatistas de esa parte de Cartao indudablemente ordenaron un toque de queda para la ciudadanía. La primera patrulla que lo viera estaría en problemas ya que no estaba de humor para discutir con droides de combate. A pesar de los dramáticos eventos y cambios de las pasadas horas, las cosas todavía estaban acercándose razonablemente a los planes de Lord Sidious, pero eso no significaba que el propio Dorian había de disfrutar la situación. Hace tiempo que estaba harto de las batallas, y prefería mucho más estar en su escritorio en la oficina del Canciller Supremo Palpatine y manejar sus planes y manipulaciones a larga distancia.

Un resplandor blanco a la izquierda captó su atención, y se dirigió cautelosamente hacia él por entre los materiales destrozados. A lo mejor era otro pedazo de cornisa blanca que a los residentes de Foulahn les gustaba tanto, pensó amargamente, pero aún así había que revisarlo.

Pero no era un trozo de cornisa. Era el cuerpo medio enterrado de un soldado clon. Un teniente, por los distintivos en su armadura.

En fin.

Bajo circunstancias normales, tomaría unos dos minutos desenterrar el cuerpo de entre las ruinas. En absoluto silencio, a Dorian le tomó casi diez minutos. Pero el esfuerzo valió la pena. Oculta tras uno de los bolsos del cinturón del teniente se encontraba una tarjeta de datos sin marcar. Deslizándola en su bolsillo, Dorian lo cerró y comenzó a levantarse.

“Alto”.- una llana voz mecánica le ordenó detrás de él.

Dorian quedó medio agachado. “No dispare.- dijo, extendiendo sus manos lentamente hacia los lados para que los droides pudieran ver que estaban vacías.- Soy un observador oficial médico”

“Voltéese e identifíquese” - ordenó la voz.

Dorian obedeció, girando cuidadosamente sobre sus talones. Era una patrulla completa, qué bien: seis droides de batallas tradicionales, uno de ellos estaba levemente adelante. Bajo la oscura luz, Dorian no podía decir si entre ellos existía algún rango.



“Identifíquese”- repitió el droide líder

“Mi nombre es Kinman Drifkin.- le dijo.- Soy miembro del Cuerpo Médico Observador de Argau. Somos una potencia neutral que juramos velar y reportar cualquier atrocidad que suceda durante este conflicto”.

El droide pareció asimilar eso. “Camine.- ordenó.- ¿Tiene identificación oficial?”

“Por supuesto.- dijo Dorian, deslizando su mano por su gafete mientras caminaba hacia el grupo. Los droides alzaron sus blasters amenazadoramente mientras él apartaba su mano, se relajaba un poco y ellos veían que lo único que sostenía era una tarjeta de datos.- ¿Quién de ustedes tiene un lector?” - preguntó.

“La tomaré”- dijo el vocero, apuntando con un blaster y extendiendo su mano.

Dorian dio un paso hacia él y le entregó la tarjeta. Definitivamente ése era el líder, y a esa distancia, ahora podía verle las pálidas marcas amarillas de un oficial de mando en su cabeza y torso. Excelente. “Creo que encontrará mis credenciales en orden”.- añadió, mirando de manera casual alrededor. No había nadie más a la vista, ni humano ni droide

“Ya veremos.- dijo el oficial droide, tomando la tarjeta y deslizándola en un lector en la parte inferior de su quijada.- Dice aquí que su área asignada de observación es...”

“*Barauch* siete-nueve-siete.- dijo Dorian con voz baja.- *Filliae gron* uno-uno-tres”.

El oficial se quedó callado. Dorian se movió con cuidado hacia la derecha, para ver si los droides y sus armas le seguían sus movimientos.

No lo hicieron. En todos los aspectos, el escuadrón estaba quieto y distraído. “Demonios”.- murmuró para sí Dorian, relajando los músculos que antes estaban tensos. Así que el código secreto de bloqueo que Sidious le había dado funcionaba. Y si el código funcionaba...

“*Pinkrun* cuatro-siete-dos *aprion* uno-ocho-uno-uno.- dijo, alcanzando la quijada del droide y recuperando su falsa identificación.- Retroceder tres minutos; un minuto de pausa;



reiniciar. Ejecutar”.

La patrulla se sacudió. “Tiene acceso”- dijo el vocero, su voz mecánica de algún modo sonaba más plana que antes.

Sonriendo tensamente, Doriana se alejó, dirigiéndose en la dirección de donde habían venido ellos tan rápido como pudo, sin voltear atrás. Tenía sólo un minuto para desaparecer antes que los droides salieran de su letargo y reiniciaran su patrullaje, con aquel pequeño incidente borrado convenientemente de sus memorias. Llegó a la esquina más cercana y se agachó, deteniéndose para escuchar. Pocos segundos después, escuchó el característico sonido de los droides volviendo a la vida. Con más bullicio, continuaron su patrullaje. Sus pasos se desvanecieron en la brisa nocturna. Sonriendo de nuevo, Doriana se apartó de la pared y se dirigió de vuelta a la propiedad Binalie

“¿Está bien?”- preguntó suavemente una voz entre las sombras. Doriana saltó violentamente. “¿Quién anda ahí?” - susurró.

“Cálmese.- Jafer Torles lo calmó, saliendo a la vista desde un corredor con su sable de luz listo en la mano.- Sólo soy yo”

Doriana respiró profundamente. “Casi me hace dar un infarto aquí.- dijo reprochándole.- En el futuro, practique sus técnicas de camuflaje Jedi con alguien más”

“Lo siento.- dijo Torles con una tímida sonrisa.- Pero por un momento creí que tendría que demostrar más que sólo camuflaje. ¿Qué pasó allá?”

“¿A qué se refiere conque qué pasó?- titubeó Doriana, preguntándose qué tanto había visto el Jedi.- Sólo fue una norma de seguridad”

“A los que le miraron su identificación y lo dejaron ir.- señaló Torles.- ¿Desde cuándo los Separatistas le dan pases gratis a los consejeros de Palpatine?

Doriana comenzó a respirar un poco más suave. Así que el Jedi estuvo lo suficientemente cerca como para ver la confrontación, mas no escuchó bien lo que se dijo.

“Ningunos pases gratis para consejeros, para nada.- le dijo a Torles, sacando su falsa identificación de nuevo.- Pero sí para



observadores neutrales. Kinman Drifkin, del Cuerpo Médico Observador de Argau, a sus órdenes”.

“Bien – dijo Torles. Tomó la credencial, la miró y se la devolvió.- Esto demora la inspección básica, ¿cierto?”

“Como usted vio- le recordó Doriana, tomando la tarjeta de nuevo.- El Supremo Canciller Palpatine no puede permitir que su gente sea atrapada por el enemigo en medio de la zona de guerra. A propósito, ¿Qué hace usted por acá?”

“Qué divertido, iba a preguntarle lo mismo.- dijo Torles, su voz de repente se volvió un poco extraña.- Lord Binalie dijo que usted había ido a la ciudad y me pidió que viera si podría estar en problemas. Así que ¿qué está haciendo?”

“Sintiéndome ligeramente complacido conmigo mismo, y listo para irme de aquí.- le dijo Doriana.- ¿Lord Binalie ya encontró un lugar para instalarse?”

“Sí, tenemos uno”- dijo Torles

“Bien.- Lléveme allá, aclararemos todos”

Por un breve momento, Torles continuó mirándolo en aquella desconcertante forma que los Jedis de toda la galaxia parecían haber aprendido a la perfección. Luego, renuientemente, pensó Doriana, asintió.

“Está bien. Sígame”

Se dirigió por las desoladas calles. Doriana le seguía, enfadado consigo mismo. Después de todo, era culpa de Torles que la situación había terminado de aquella forma, con Roshton y sus soldados clon bloqueando la planta mientras los ejércitos droides Separatistas esperaban inútilmente afuera. No era la forma en que Darth Sidious había planeado toda esta operación, y Doriana sufría de sólo pensar qué diría el Señor del Sith la próxima vez que lo contactara.

Aún la situación estaba lejos de perderse. Los refuerzos de la República indudablemente estaban a días de ahí, lo que le daba a Doriana tiempo de retomar las cosas.

Y también al Jedi...

Miró la amplia espalda de Torles mientras éste salvaba otro cráter de misil. Ahora que lo pensaba, la imperturbable verbosidad



de Torles podía trabajar a su favor. Indudablemente había alcanzado nuevas dimensiones de respeto y prestigio en los pocos días que tenía Doriana en Cartao.

Sería más que un placer perjudicar al Jedi.

Con el túnel destruido e intransitable bajo la pradera de Creaciones Spaarti, no había ninguna razón más por la que las fuerzas Separatistas ocuparan la propiedad Binalie. De todas maneras la habían ocupado, quizás por resentimiento, por la manera en que Torles los persiguió por las afueras de la mansión no muchas horas antes. Con su hogar ocupado por droides de batalla, para Lord Binalie y su hijo Corf era necesario encontrar otro alojamiento.

El invernadero de la propiedad a lo mejor era la última posibilidad probable, dada la visibilidad cercana y completa que tenían los grandes paneles de transpariacero de la edificación. Precisamente por eso Torles lo había sugerido. Al menos lo que cualquier perseguidor supondría,- lo que Torles esperaba que creyeran-, era que no había forma de que alguien se escondiera en semejante lugar abierto y poderse mover a escenarios más factibles.

Lo que los perseguidores ignoraban era la cantidad de plantas al interior del invernadero, plantas que podían cambiarse, ajustarse y acoplarse para formar áreas escondidas tan protegidas e invisibles como un campamento militar en la espesura del bosque.

Binalie y Corf apenas habían terminado de arreglar su nuevo cuartel cuando Torles y Doriana llegaron.

“Ah, Maestro Torles.- dijo Binalie, colocando un paquete de raciones de comida de emergencia al lado de tres más contra una serie de plantas altas con grandes follajes colgantes.- ¿Encontró a Doriana? Oh, aquí está.- añadió mientras divisó a Doriana en la tenue luz- ¿Algún problema?”

“Ninguno.- dijo Torles.- Lo encontré engañando a una patrulla droide”

“¿De veras? - dijo Binalie. Su voz era casual, pero Torles pudo sentir la súbita sospecha en su tono.- ¿Y exactamente cómo engañó a los droides de batalla?”

“Con el discreto uso de credenciales falsas.- le dijo Doriana brevemente.- Pero eso no importa. Tengo algo que mostrarles que



será mucho más importante. ¿Hay un lugar donde podamos tener más luz?"

"Supongo.- dijo Binalie renuientemente.- ¿Maestro Torles?"

"¿Por qué no se adelanta y lo lleva abajo? - sugirió Torles.- Yo iré a dar un vistazo afuera".

"Gracias.- dijo Binalie, sonando un poco calmado.- Por aquí, Maestro Doriana"

Para cuando Torles volvió de su ojeada a los alrededores, Binalie, Corf y Doriana se habían sentado en la despensa subterránea del invernadero.

"Todo despejado.- confirmó el Jedi, bajando la puerta y entrando al espacio en completa oscuridad.- Adelante, Corf".

Un momento después estaba mirando al chico encender una pequeña luz de techo. "Está bien, Maestro Doriana.- dijo Binalie.- Escuchemos"

"Esta es la identificación de un soldado.- dijo Doriana, sacando una tarjeta de datos.- La tomé de un teniente clon muerto. Normalmente contiene el nombre, rango y número de operación. Una tarjeta de oficial de campo. Sin embargo, también tiene algo llamado un perfil de despliegue eventual. Da detalladas instrucciones de dónde y cómo reagruparse en caso de disturbios o la clase de desastre que experimentamos"

"Nunca escuché de algo como eso".- dijo Binalie

"No es muy promovido, por obvias razones.- dijo Doriana secamente.- Por la misma razón, no es fácil acceder a su información".

"¿Pero usted puede hacerlo?"

"Sí.- dijo Doriana.- En la mañana, cuando a los ciudadanos se les permita salir de nuevo, usted y el Maestro Torles podrán ir hacia el punto de encuentro y hacer contacto con los sobrevivientes de la batalla"

"¿Sólo nosotros dos? – preguntó Torles.- ¿Usted no viene?"

Doriana sacudió su cabeza. "Ahora que los Separatistas tienen el control, necesito mantener un bajo perfil. Mi cara pudo haber sido vista en segundo plano en una de las transmisiones del Canciller Supremo Palpatine y no puedo arriesgarme a que alguien me



reconozca. Puedo darles, eso sí, una credencial de autorización que confirmará que tienen autoridad para darles órdenes”.

“Espere un segundo.- dijo Binalie, desconcertándose.- ¿Qué órdenes?”

“Tenemos que sacar a Roshton y a su gente de allá, Lord Binalie.- dijo Doriana, su voz súbitamente bajó tornándose sincera y muy persuasiva.- Entre más tiempo estén atrapados adentro de Spaarti, más débiles y vulnerables para atacar se volverán. No lo olvide, todos esos técnicos que están con él seguramente andan sin los morrales de campo de los soldados, lo que quiere decir que todo el grupo se está quedando sin comida y agua. Si los dejamos debilitar, nuestras oportunidades de sacarlos vivos van de escasas a ninguna”

“¿Y usted no cree que la República enviará ayuda?” - preguntó calladamente Corf.

Torles se concentró en el chico. Era notable, pensó vagamente, lo rápido que Corf había madurado los últimos días, siendo que había comenzado como un chico jovial, descuidado, feliz por perseguir las enredaderas siviliv o compartir con el Jedi Guardián residente en Cartao.

Y luego llegó Doriana y los eventos que le siguieron convirtieron el hogar de Corf y a su comarca en una zona de guerra. Ahora, él estaba más tranquilo, más pensativo y más triste.

La guerra había llegado a Cartao. Tristemente, también le había llegado a Corf Binalie.

“No sé, Maestro Binalie.- admitió Doriana con voz igual de grave que la del chico.- He hablado con el Canciller Supremo Palpatine y sé que quiere ayudarnos sinceramente. La pregunta es si existen fuerzas de la República lo suficientemente fuertes y cercanas para combatir este particular ejército Separatista. Estoy seguro que ustedes entienden que hay muchos otros mundos y sistemas allá afuera en situaciones igualmente desesperantes”.

Miró a Torles. “A menos que hayan otras fuerzas disponibles de las que yo no sepa”.

Torles se turbó.”¿Qué quiere decir?”



Por un momento, Doriana lo miró como si tratara de leer algo escondido. Luego, inesperadamente, se encogió de hombros.

"Nada.- dijo.- Sólo creí que ustedes podrían tener un grupo de...no importa".

Señaló hacia la puerta sobre ellos. "Yo sugeriría que los tres regresen arriba y duerman un poco.- dijo.- Necesito quedarme acá abajo por un rato y descifrar este eventual despliegue".

Binalie miró a Torles, levantando levemente sus cejas. Como respuesta, Torles se encogió de hombros imperceptiblemente. Pudo sentir un aire de malicia rondando la mente de Doriana, pero aquello podía ser nada más que la precaución natural de un hombre que se ocupaba de la seguridad militar de alto nivel. "Está bien.- dijo Binalie.- Infórmenos cuando esté listo para regresar".

"Lo haré.- prometió Doriana, apagando la luz para que pudieran abrir la puerta sin revelar su presencia.

"Buenas noches. Y no se preocupen.- añadió con tono súbitamente precavido en la oscuridad.- presiento que para mañana en la noche todo esto habrá acabado".



Había siete posibles puntos de encuentro listados en la tarjeta de datos del despliegue eventual, ordenados en orden descendente de preferencia. El primero, uno de los hangares en el espaciopuerto, ya estaba ocupado diligentemente por los Separatistas quienes trabajaban en vehículos dañados. El segundo, un almacén al límite norte de la ciudad, había sido demolido efectivamente en la batalla de la noche. En el tercero, una planta hidráulica automatizada a orillas del Río Quatreen, Torles y Binalie encontraron las fuerzas de la República.

"Esto es bastante irregular.- dijo, un apuesto teniente, su oficial comandante, mientras devolvía la tarjeta de datos preliminar.- Pero parece estar en orden". Dio una señal manual y el cerco de soldados clon que repentinamente había aparecido en el tercer escalón de la puerta bajó sus blasters.

"Soy el Teniente Laytron. ¿De qué se trata todo esto?"



“De unos cientos de tropas y miles de técnicos de la República atrapados en la planta Creaciones Spaarti”.- le dijo Torles

“Sí, el grupo del Comandante Roshton. Tuvimos un breve contacto con él. Parece que están logrando un buen avance en el proyecto que sea que estén trabajando allá”

“Es bueno saberlo.- dijo Binalie amargamente.- ¿De casualidad mencionó algo sobre la comida, agua u otros aspectos irrelevantes?”

Laytron lo miró fríamente. “Por el momento, parece que están bien”

“Sólo es una ilusión.- señaló Torles.- Y ustedes lo saben”.

“La pregunta es ¿qué van a hacer al respecto?” – añadió Binalie.

“Miren a su alrededor, caballeros.- dijo Laytron penosamente.- Llegamos a Cartao con diez naves de artillería y cuatrocientos cincuenta hombres y oficiales. Soy el último oficial vivo y tengo exactamente doscientos treinta y tres tropas – sin vehículos para operar. Sopesen eso contra probablemente dos mil droides de combate funcionales, más STAPs y tanques de batalla y estaremos hablando de una seria desigualdad. La línea de autoridad superior se cortó y legalmente no puedo justificar el tomar acciones por mi cuenta sin una oportunidad razonable de éxito. Esa oportunidad no existe”

“¿Así que ni siquiera lo va a intentar?” – preguntó Binalie

“Estoy seguro que los refuerzos vienen en camino.- dijo Laytron.- Cuando lleguen, mis hombres y yo estaremos peleando al lado de ellos. Hasta entonces, no hay nada que hacer excepto esperar que la gente de Roshton pueda aguantar”.

“¿Y si reducimos nuestras expectativas un poco? – sugirió Torles.- En lugar de derrotar a los Separatistas, ¿qué tal si sólo sacamos a Roshton y su gente?”

“¿Dejar abierto el lugar para que los Separatistas se muevan? – el teniente sacudió su cabeza.- Lo siento, pero nuestros parámetros de la misión fueron muy específicos en ese punto”.

“Entonces usted condena a morir a esas tropas y civiles allá adentro.- repuso Binalie, comenzando a sonar enojado.- Roshton no



se rendirá, es demasiado terco para algo tan sensible. ¿Sus parámetros de la misión tienen algo que decir a eso?”

“Entendemos sus órdenes, Teniente.- dijo Torles, arrojando una mirada de advertencia a Binalie.- Pero, ¿y si los Separatistas no supieran que la gente de Roshton ha escapado?”

Los otros estrecharon los ojos. “Explíquese”

“Estoy seguro que ustedes vinieron equipados con un mapa del área.- dijo Torles.- ¿Recuerda cómo está distribuida Spaarti? ¿Una planta industrial central, más tres Nexos subterráneos para almacenamiento y transporte de carga a una distancia de dos a cinco kilómetros?”

“Todos conectados a la planta principal por túneles subterráneos.- dijo Laytron asintiendo.- Desafortunadamente, los Separatistas tienen los mismos mapas que nosotros. Tienen cubiertos los Nexos y los túneles”.

“Por el momento.- dijo Torles.- no”

Levantó sus cejas a Binalie. Éste no estaba aún feliz de eso, Torles lo pudo notar, pero él había decidido seguir adelante con eso. “El hecho es, Teniente, que los mapas están equivocados”-dijo Binalie.- Hemos construido un cuarto Nexo, al oeste y un poco al sur de la planta y a casi dos kilómetros. Todavía no está terminado, por lo que no está en ninguno de los mapas oficiales. Pero en sí, la estructura del Nexo está construida”.

“Es más, el túnel también.- dijo Torles.- Lo único que falta es la entrada al complejo principal”

“Lo que un Jedi equipado con su sable de luz fácilmente remediaría” – dijo Laytron, sonando pensativo.

“Exactamente.- acordó Torles.- Si pueden organizar alguna especie de distracción para alejar a las patrullas ambulantes de aquella parte de los terrenos, podría escabullirme y sacar a la gente de Roshton sin que los Separatistas se enteren”.

“Interesante idea - admitió Laytron.- ¿Tiene alguna distracción en mente?”.

“Esperábamos que usted pudiera salir con algo - dijo Torles.- Estoy seguro que usted tiene un mejor conocimiento de la situación militar que nosotros”



“Bien, hay una posibilidad obvia.- dijo Laytron.- Con su nave de control destruida, han de estar moviendo su ejército droide a la matriz secundaria de control que trajeron con ellos. Si la amenazamos, no tendrán oportunidad de responder”

“Buena idea.- dijo Binalie.- La pregunta es: ¿dónde está?”

“No está en uno de los tanques de batalla ni en los transportes MTT.- dijo Laytron.- Sólo que hay muy poco que puedan hacer con algo como eso. Sin embargo, tiene que estar en una de las naves de aterrizaje”.

“A menos que ni siquiera esté en esta área.- señaló Binalie.- Hay casi un millón de kilómetros cuadrados de espacio vacío allá afuera donde pudieron haberla escondido”

“No.- dijo Laytron, sacudiendo su cabeza.- No hay presencia de droides de combate en ningún otro lugar del planeta, al menos nada serio. Los Neimoidianos no se atreverían a dejar algo así de importante tirado por ahí sin una completa revisión de defensa. No, definitivamente está en una de las naves de aterrizaje. La pregunta es, ¿en cuál?”.

Una imagen vino a la mente de Torles: apresurándose por la oscuridad a través de la azotea de la planta, viendo a las STAPs que rodeaban a la primera nave de aterrizaje que habían derribado en la puerta este de la planta. “Está en la primera.- dijo.- La que aterrizó justo al lado de la planta”.

“¿Cómo lo sabe?”.- preguntó Laytron, extrañado.

“Estaba bajo estricta vigilancia durante la batalla de anoche.- le dijo Torles.- Si los Neimoidianos están tan nerviosos como usted dice, seguramente la querrían donde sus fuerzas la puedan proteger al tiempo que protegen la planta”

“Además, la planta es el único lugar en Cartao que ambos bandos intentan proteger.- afirmó Binalie.- Creo que el Jedi Torles tiene razón”.

“Supongo.- dijo Laytron indecisamente.- Eso hará que la distracción sea más complicada, parece. El Nexo no está tan lejos del cordón que sitia la planta y de lo que usted dice que se parece a pasajes de túneles que pasan casi directamente por debajo de la nave de aterrizaje”.



“¿Trata de decir que no hay forma de hacerlo? –preguntó Binalie. Laytron rió firmemente. “No del todo.- dijo.- ¿Cuándo quieren comenzar con esta operación?

“Tan pronto como sea posible.- dijo Torles.- Sería bueno llegar a ellos mientras aún tengan fuerzas de salir caminando por su propia cuenta”.

“Bien.- dijo Laytron, manoteando hacia uno de sus soldados clon.- Esta tarde, antes del ocaso, entonces. Sugiero, Maestro Torles, que esté listo”



“¿Maestro Torles?.- la voz de Corf lo llamó suavemente.- Ya es hora”

Torles parpadeó sus ojos abiertos, dejando que el trance de meditación Jedi se desvaneciera en los rincones de su mente. Corf estaba parado sobre su cama con mirada cansada en su rostro.

“Gracias, Corf.- dijo Torles, bostezando y estirando sus brazos y manos.- ¿Dónde está tu padre?”

“Salió con el Maestro Dorian y ese teniente de la República hace casi una hora.- dijo Corf.- Papá dijo que te encontrarías con él en el Nexo Cuatro”

“Lo sé.- dijo Torles, mirando su reloj. Aún estaba temprano. Con suficiente tiempo para un paseo casual por el bosque oeste de Spaarti.- ¿Cómo estás?”

El chico se encogió de hombros. “Bien, supongo.- dijo.- Un poco preocupado”.

“No hay necesidad de eso.- le aseguró Torles.- Me aseguraré que tu padre permanezca al margen del combate”

“Lo sé.- dijo Corf.- Papá me prometió eso también. Estoy preocupado principalmente por ti”

“Estaré bien.- dijo Torles, sonriendo.- Soy un Jedi, ¿recuerdas?”

“Oh, está bien.- dijo Corf. Trató de sonreír en respuesta, pero su corazón claramente no estaba para eso.- A veces me olvido”



“Bien, no lo hagas.- Torles lo amonestó ligeramente mientras arrojaba su sable de luz con sus túnicas.- Permanece fuera de vista y de problemas y te veré después”

“Está bien.- dijo Corf; y para sorpresa de Torles, avanzó y le regaló un fugaz abrazo.- Cuídate”

Torles había empleado parte del día preguntándose sobre la elección aparentemente casual de Laytron de fijar el horario de la operación. Fue solamente mientras salía de la propiedad Binalie y tomaba camino hacia el oeste por el límite de Ciudad Foulahn que cayó en la cuenta que la hora no había sido tan al azar como pensó al principio. En el ocaso, la mayoría de las fuerzas enemigas que rodeaban a Spaarti tendrían que mirar directamente al sol poniente para ver la silenciosa salida de Roshton por el Nexo Cuatro. Incluso los sensores ópticos de los droides tendrían problemas con la luz directa del sol. El aprecio de Torles por el joven teniente aumentó cuando comprendió que el joven había tomado en cuenta aquella debilidad.

Dos veces por el camino, Torles se tuvo que ocultar rápidamente mientras un par de droides marchaban en guardia. Pero había considerado posibles retrasos cuando propuso su idea y llegó con tiempo de sobra a la plana y engramada azotea del Nexo Cuatro.

Binalie estaba esperando bajo unos árboles, junto con un par de soldados clon. “Maestro Torles.- Binalie saludó al Jedi con nerviosismo.- ¿Alguien lo vio?”

“Nadie.- le dijo Torles, mirando el camuflado techo.- No vamos a levantar todo el techo para entrar, ¿cierto?”

Binalie sacudió la cabeza.- “Hay una escalera de servicio aquí al lado”

“Entonces entremos”.- dijo Torles, mirando hacia el cielo. Una docena de STAPs rondaban por el este, patrullando sobre la planta y la nave de aterrizaje junto a ella.

“¿No deberíamos esperar a que comience la distracción?” – preguntó Binalie.

“No podemos darnos ese lujo.- dijo Torles.- Necesitamos cada segundo de lo que dure la distracción para sacar a toda esa gente de la planta”.



“Tiene razón.- Binalie respiró profundo y se encaminó hacia el terreno despejado.- Síganme”

La sección del techo sobre la escalera de servicio se abrió con gratificante velocidad y sigilo. Binalie bajó los escalones, luego esperó al final por los otros para recuperarse antes de usar un pequeño tablero de control acoplado al pasamano para cerrar la cubierta de nuevo. “Todo el cableado está en su lugar.- dijo, mientras encendía un par de barras resplandecientes y le entregaba una a Torles.- Pero no pienso encender nada, aún la luces puede resultar peligrosas”.

“Buen punto.- convino Torles, volviéndose hacia los soldados clon.- Ustedes dos, quédense aquí y cuiden la salida” - ordenó

“Afirmativo”- dijo uno de ellos.

Torles asintió, y junto con Binalie, se encaminó en un presuroso trote hacia el túnel vacío. Diez minutos después, llegaron al otro extremo.

“Debe haber un grupo de bombas por aquí y la toma para el sistema de ventilación del túnel por acá.- dijo Binalie, señalando puntos a la izquierda y derecha de la pared.- Haría más fácil esta operación si consigues ignorarlos”.

“Haré todo lo posible.- dijo Torles, encendiendo su sable de luz. Empujando cuidadosamente el extremo del sable por el centro de la zona segura que señaló Binalie, comenzó a cortar.

Un minuto después había cortado un rectángulo del tamaño de una persona. Apagando el sable de luz, invocó a la Fuerza y diestramente arrancó de la pared la sección de medio metro de espesor.

Se encontró con los cañones de media docena de rifles blaster. “¿Comandante Roshton?” – llamó.

Los cañones se levantaron inmediatamente. “Ya era hora”. - dijo Roshton, saliendo a la vista al frente de sus tropas, con una lánguida mirada en su rostro. Torles notó que estaba equipado para la acción, portando su usual sistema de comunicación de soldado clon y un par de blasters en su cinturón.- “Me estaba preguntando si ya habían sido capturados”.

“¿De qué habla? – preguntó Binalie.- Llegamos a tiempo”.



“Llegan dos minutos tarde.- corrigió Roshton ásperamente.- Si el Teniente Laytron está a tiempo, la distracción estará comenzando en catorce minutos. Para ese entonces, debemos estar sacando a la gente por el otro extremo del túnel”.

“Entonces será mejor que empecemos.- dijo Torles.- ¿Su gente está lista para salir?”

En respuesta, Roshton levantó una mano. Los soldados clon que habían apuntado sus rifles a Torles levantaron sus armas a la altura de sus pechos en posición de patrullaje y pasaron uno por uno por el boquete recién hecho. Formándose en líneas de tres, bajaron por el túnel en un apresurado trote. Fueron seguidos por otro escuadron de seis, y otro, y otro.

“¿Qué hay de los técnicos? – preguntó Torles mientras el quinto grupo de soldados trotaba delante de él.- ¿Cuándo saldrán?”

“Cuando tengamos suficiente arsenal al otro lado para protegerlos.- respondió Roshton, avanzando y dándole un codazo a Binalie.- Vamos, ustedes dos. Es nuestro turno”.

Los soldados clon que se habían adelantado estaban esperando al extremo del túnel cuando Torles, Binalie y Roshton llegaron. – “Dos minutos para empezar.- dijo el comandante, consultando su reloj.- ¿Cómo hay que cubrir allá arriba?”

Binalie abrió la boca para responder. “Espacio abierto por tres metros hacia el norte, veinte metros hacia el sur.- uno de los soldados que habían dejado en guardia habló.- La cobertura de árboles comienza a cinco metros hacia el oeste y permanece intermitente”.

“Nada perfecto, pero lo haré.- decidió Roshton.- Organícense en la escalera, Lord Binalie, ¿hay algún truco para abrir la puerta?”

“Los controles están ahí.- dijo Binalie, señalando el tablero, de repente su tono sonaba extraño.- Pero...”

“Pero, ¿qué?” – preguntó Roshton, mirándolo ceñudamente.

Binalie le arrojó una rápida y ambigua mirada a Torles. “Nada.- murmuró.- Como sea”

“Bien.- Roshton miró hacia arriba a la escalera mientras sus soldados asentían.- Alístense – dijo suavemente.- Rompemos la guardia al primer disparo”.



“Dos minutos para empezar.- dijo el Teniente Laytron, consultando su reloj.- Todos los escuadrones, repórtense por número”.

Se quedó callado, escuchando atentamente los reportes que le llegaban a su receptor auditivo. Dorian miró hacia el norte, a la despejada pradera y al cordón de droides de combate apostados allí. El ejército era un gran indicio, indudablemente, puesto que no había puertas ni ventanas al lado sur de la planta. El principal ejército droide, más todos sus restantes tanques de batalla AAT, estaba concentrado alrededor de los sitios más vulnerables al norte, este y oeste.

Pero incluso una sola persona o máquina en aquella franja de césped prohibida era una abominación para los Cranscok trenzadores que estaban en el corazón de Creaciones Spaarti. Aún estaban retorciéndose de indignación con aquellos droides parados allá afuera. Pero por supuesto, a los comandantes Separatistas no les importaba eso.

Por otro lado, como la reorganización de la planta aún estaba preparada para los cilindros de clonación que las fuerzas de la República enviaron a construir a Cartao, a Roshton quizá no le importaba mucho si los trenzadores se molestaban. Dos enormes sistemas políticos, involucrados en una batalla masiva de voluntades, armas y muerte, completamente ignorantes a la forma en que sus acciones afectaban a éstos, pero aquellas acciones a menudo involucraban muchos daños colaterales inesperados. Eso era una lección que alguien iba a aprender justo en ese momento.

“Un minuto.- dijo Laytron.- Alístense...”

Dorian respiró profundamente, deseando calma para sí mismo. Había ejecutado su parte del plan, conduciendo a ambos bandos justo al lugar y momento apropiados. El resto estaba ahora fuera de su alcance y sintiendo la agitada sensación de frustración que siempre le llegaba en momentos como este.

“...y...ya”





Con el estrépito de distintos modelos de motor, una docena de deslizadores civiles saltaron desde lo oculto en medio de las colinas inundando el panorama, cada uno cargaba de cuatro a ocho soldados clon. Rápidamente, maniobraron alrededor de sus colinas para formar una línea de ataque en el límite sur de la pradera. Luego, como los frentes enemigos y las STAPs parecían haberse percatado, el sonido de los motores cambió y los vehículos se encaminaron a toda velocidad hacia la planta.

“Quietos, cubran fuego”.- ordenó Laytron. Las STAPs estaban descendiendo para atacar, sus blasters gemelos le escupían fuego a los deslizadores. Delante de la avanzada de deslizadores, los frentes estaban replegándose para formar una sólida barricada entre los soldados clon y la planta. Sus blasters se activaron, también, buscando el rango...

“Fuego”.- dijo Laytron.

Las cimas de una docena de colinas cercanas de repente se nublaron mientras las trincheras se sacudieron y las pesadas armas de las naves de artillería dañadas fueron arrancadas y los AATs se tambalearon para caer sobre el enemigo. Rayos de cañón láser golpearon las STAPs, destruyendo media docena en la primera incursión y provocando que el resto se alejara en retorcidas maniobras evasivas. Un par de misiles lanzados desde una de las colinas impactó en la inactiva barricada droide. Cuando el humo, el polvo y la impresión de la explosión se aclararon desde la perspectiva de Dorian, no había quedado nada de la línea de defensa más que un cráter y cientos de pedazos humeantes de droides de combate.

“Aquí vienen”.- murmuró Roshton, señalando hacia el este. Dorian volteó sus ojos hacia esa dirección. Tres tanques de batalla AAT habían aparecido alrededor del costado del edificio, abandonando el fuego por su propia cuenta mientras caminaban pesadamente hacia los deslizadores.

“Llegarán tarde”.- dijo Dorian, estimando las distancias y velocidades.



“Es cierto.- convino Laytron mientras, desde la colina, cambiaron el objetivo y comenzaron a impactar a los AATs.- El peor error de los ejércitos droides, Maestro Dorian: los soldados en la escena no pueden pensar ni anticiparse “.

Doriana sonrió. “Y es por eso que la República ganará”.

Los tanques de batalla aún ardían inútilmente cuando los deslizadores llegaron a la planta. Aún antes que los vehículos llegaran a detenerse por completo, ya los soldados clon habían saltado, arrojando sus pesados rifles sobre sus hombros mientras se alineaban al pie de la muralla. Las primeras dos docenas en alcanzar posición, elevaron sus armas de ascenso y dispararon hacia arriba. Los ganchos alcanzaron el borde de la azotea, y un momento después, los soldados estaban siendo halados rápidamente mientras sus compañeros mantenían abajo su posición de guardia. Las STAPs restantes se avalanzaron ante esta nueva amenaza, asesinando dos de los soldados clon que ascendían antes que el fuego de los soldados de abajo eliminara aquella amenaza.

El primer grupo alcanzó el techo y trepó por él, retomando sus rifles y estableciendo un perímetro defensivo. El segundo grupo ya estaba en camino por el costado del edificio al tiempo que estaban en posición, con el grupo final quedándose en tierra.

“Eso es.- dijo Laytron con amarga satisfacción mientras los soldados clon se reagrupaban y comenzaban a atravesar la azotea, con las armas listas.- Los Separatistas no pueden dispararles sin arriesgarse a destruir la planta, pero podrán disparar a la nave de aterrizaje tan pronto como alcancen el rango. ¿Era esta la clase de distracción que había pensado, Maestro Dorian?”

Doriana sonrió. “Sí, Teniente.- dijo suavemente.- Lo hicieron bien”.

Los sonidos de fuego blaster eran claramente audibles cuando Torles emergió del túnel a la luz del atardecer.

“Parece que empezó.- le susurró a Binalie, mientras los dos corrían por los árboles donde ya se habían escondido la mayoría de los soldados clon que habían salido antes de ellos.- Sólo espero que puedan aguantar hasta que todos salgan”.

“No importa”.- dijo Binalie mientras llegaban a los árboles.



“¿A qué se refiere con que no importa?- preguntó Torles mientras se agachaban bajo la sombra de un frondoso arbusto.- Ese es el propósito de este ejercicio”

Binalie sacudió la cabeza. “Quizás fue su propósito y el mío.- dijo con voz tensa.- Pero no el de Roshton. Él no tiene intención de sacar esos técnicos”

“¿Qué está diciendo?” - preguntó Torles, frunciendo el ceño.

“¿Acaso no lo escuchó? – manifestó Binalie.- ¿A él y a sus soldados? Él pidió cobertura y la tuvieron al norte, sur y al este. Nunca dijeron nada sobre cubrir el oeste y él nunca lo pidió”

Torles parpadeó mientras el recuerdo de aquella conversación le vino a la mente. Binalie tenía razón: Roshton no había indagado por condiciones al oeste. Todavía el oeste era la dirección obvia por la que alguien huiría de la planta.

Pero si no estuvieran saliendo...

Sus ojos se movieron buscando a Roshton, sintiendo una puñalada en el estómago. Señaló al comandante parado junto a la entrada del túnel, que observaba las escaleras mientras los soldados clon continuaban saliendo.

Torles se paró y se dirigió hacia él. Tal vez había dado tres pasos cuando Roshton levantó la mano y señaló hacia el este. Y de repente, el ejército se encaminó, con los blasters listos, corriendo hacia la nave de aterrizaje que sobresalía por encima de las copas de los árboles. El último de los soldados estaba pasando a Roshton cuando Torles lo alcanzó.

“¿Qué está haciendo?- preguntó, agarrando el brazo del comandante.- Se suponía que esto era una misión de rescate”.

“Fuera de mi camino, Jedi.- dijo Roshton bruscamente, zarandeando su brazo.- Por supuesto que es una misión de rescate. Es el rescate de la hermosa planta industrial de Lord Binalie”.

“Pero...”

“Sin peros.- le interrumpió Roshton, gesticulando con su blaster.- Esta es nuestra única oportunidad de entrar a esa nave de aterrizaje y destruir la matriz de control droide. Si quiere ayudar, bien, nos alegraría tenerlo. Si no, apártese de nuestro camino”.

Torles volteó a mirar a Binalie, aún agachado al lado del



arbusto, su rostro estaba contraído de ira, temor y frustración. "Regrese a la propiedad.-le dijo.- Nos veremos allá".

Binalie miró a Torles al dirigirse a la planta.

"Vaya"- repitió Torles

La expresión de Binalie aún parecía angustiada, pero asintió. "Está bien".

Se escabulló por entre los árboles y Torles se volteó hacia Roshton. "Iré con ustedes.- dijo, sacando su sable de luz.- Pero hablaremos de esto después".

"Seguro.- gruñó Roshton.- Vamos"

Se marcharon después de los soldados, escondiéndose entre los árboles y los arbustos. Ocasionalmente Torles tuvo una visión de una armadura blanca delante de ellos, pero los soldados estaban avanzando al menos tan rápido como ellos y tenían una buena ventaja por delante. "¿Entonces cuál es el plan?- le preguntó a Roshton.- Me refiero al nuevo plan".

"Laytron ha subido sus hombres a la azotea de la planta para disparar".- jadeó Roshton.

"Los droides de la nave de aterrizaje están ahora tratando de capturarlos sin destruir la planta. Con suerte, enviarán todos sus refuerzos hacia nosotros cuando los atacemos"- manifestó Torles.

Y cuando encuentren a su ejército en un fuego cruzado, ¿qué harán los Neimoidianos que controlan a los droides? Lo que sea que estimen necesario para defenderse, incluyendo la destrucción de Spaarti? Probablemente.

Dependía de Torles asegurarse que eso no pasara.

"Los primeros elementos ya están en posición.- reportó Roshton, presionando fuertemente su receptor auditivo contra su oído.- Las otras unidades se están dispersando. Si tenemos suerte y no son descubiertos..."- Se quedó callado. Torles tomo un respiro cuando súbitamente el volumen de los disparos adelante cambió.- "Ya no"- se lamentó Roshton.

"Todas las unidades: disparen cuando quieran"

Saltó hacia delante, retomando su marcha.

"¿Los descubrieron?"- preguntó Torles, alcanzándole.



“Uno de los guardias de la rampa de aterrizaje.- confirmó Roshton mientras diferentes armas sonaban al unísono.- Pero aún tenemos la ventaja”.

Corrieron otros cincuenta metros a través del bosque y luego, súbitamente, estaban allí: justo en medio de una batalla campal.

Roshton se escondió bajo un árbol cercano con su blaster listo a atacar al enemigo. Torles se detuvo al lado de un árbol, tratando tomar conciencia de la situación. Dos tanques de batalla AAT que estaban apuntando hacia la puerta de la planta, estaban intentando voltearse para enfrentar esta nueva amenaza con lentas y torpes maniobras, mientras luchaban entre la maraña de la maleza y el pesado fuego procedente de ambas direcciones. Avanzando rápidamente hacia el grupo de soldados de Roshton estaban tres filas de droides de batalla apoyados por unos cuantos droides de asalto D60. Toda la arremetida provocaba un daño considerable, pero aún avanzaba.

Los tanques eran su prioridad, así lo decidió Torles. “Voy a entrar.- le dijo a Roshton por encima del ruido, señalando hacia los tanques.- Cúbrame”.

“Está bien”.- le gritó Roshton mientras Torles encendía su sable de luz.- A todas las unidades: icubran el fuego a la izquierda!”

La lluvia de fuego de los blaster de los soldados clon cambió abruptamente de objetivo, concentrando toda su furia en el flanco izquierdo de la avanzada y convirtiendo a los droides de aquel costado en un caos de fragmentos, armazón y humo. Deteniéndose, Torles se cubrió bajo el fuego amigo y se escabulló por el extremo de la desintegrada línea enemiga.

Los droides en los AATs lo vieron acercarse, por supuesto. Incluso mientras su principal cañón láser comenzaba a destruir el paisaje por el flanco derecho de las fuerzas de la República, los blaster defensivos de corto alcance, ubicados en los lados de la entrada principal del aire de enfriamiento, comenzaban a dispararle. El sable de Torles se encendió en respuesta, desviando los rayos o devolviéndoselos a los droides que avanzaban.

Alcanzó al AAT más cercano y saltó sobre su frente, ubicándose delante de la entrada de aire donde estaba fuera del



alcance de los blasters defensivos, hundió su sable y lo deslizó a través de la pesada armadura hacia el disco repulsor delantero. El vehículo se tiró hacia delante, su nariz cayó al terreno como un cuadrúpedo al que se le han doblado sus patas delanteras. Torles saltó y se enterró medio metro en el lodo, cayendo justo al frente de la compuerta, y con tres fulminantes mandobles cortó el cañón láser principal y las dos armas láser secundarias.

El segundo AAT había abandonado su ataque sobre los soldados clon y se había vuelto hacia la nueva amenaza. Por un momento. Torles se quedó donde estaba, balanceándose en la ahora inclinada cima del derribado tanque de batalla mientras desviaba un par de disparos de los blasters defensivos del segundo tanque. Uno de los rayos regresó a la boquilla del blaster, arrancándole una estruendosa explosión al arma. Aprovechándose del momentáneo caos al interior del tanque, Torles utilizó la Fuerza y realizó un gran salto sobre el segundo tanque, encargándose de su láser primario y secundario como lo hizo con el primer tanque. Inclinandose sobre la compuerta, blandió su sable una vez más, cortando las antenas receptoras del vehículo.

Un droideka apareció por la rampa de aterrizaje, saltando un poco mientras rodaba por el desnivelado terreno. Utilizando la Fuerza, Torles levantó uno de los cañones secundarios que le había cortado al primer AAT y lo lanzó al centro de la figura en forma de rueda. Hubo un chillido de metal retorcido y el droideka se detuvo abruptamente. Por un segundo mantuvo su posición, sus microrepulsores luchaban por mantenerse balanceados. Luego, algo falló en su interior y se derribó vergonzosamente sobre su costado.

El repique de varios fuegos blaster rompió el aire sobre la cabeza de Torles. Se agachó instintivamente, volteándose para ver a un grupo de droides de batalla desintegrándose detrás de él. Vio que el fuego amistoso venía de arriba, y levantó la vista para ver un grupo de soldados clon disparando desde el borde de la azotea de Spaarti. Hizó señas de agradecimiento; en respuesta, uno de ellos señaló hacia la base de la nave de aterrizaje.

Torles volteó hacia esa dirección. Otro tanque de batalla bajaba pesadamente por la rampa, evidentemente intentando unirse a la



batalla. Rápidamente dio una fugaz señal de confirmación a los francotiradores, luego saltó del imposibilitado vehículo donde estaba parado y comenzó a deslizarse por entre el caos hacia la nave de aterrizaje. Si pudiera deslizarse sobre la rampa por debajo del tanque, podría retirar sus bobinas propulsoras y desactivarlas.

“¡Jedi!”

Torles se detuvo, volteándose ante el débil grito que le llegó por encima del ruido de la batalla. La avanzada de droides se estaban acercando a las fuerzas de la República, ahora un poco menos de como habían empezado, pero aún avanzaban. Los soldados clon no parecían necesitar su ayuda, pero había un claro mensaje de urgencia en aquel llamado.

“¡Jedi!”

Esta vez pudo encontrar la dirección del grito y miró hacia donde Roshton estaba parado al pie del árbol. El comandante estaba mirándolo, haciéndole señas frenéticamente. Frunciendo el ceño, Torles cambió de dirección, blandiendo su sable mientras evitaba de nuevo la línea de ataque droide hacia la relativa seguridad de los árboles.

“¿Qué fue?”- preguntó mientras se dirigía hacia Roshton.

“¿Me escuchó?- le gritó Roshton.- “¡Los Jedi!”

“¿Qué hay conmigo?”- pregunto Torles, ahora totalmente confundido.

“Usted no.- Roshton apuntó con un dedo hacia el cielo.- Los Jedi, llegaron los Jedi”

“¿Los Jedi?”- preguntó Dorian.

“Así es.- dijo el Teniente Laytron con una mezcla de sorpresa, esperanza y alivio en su voz mientras miraba hacia el este.- Todo un transporte de asalto lleno de ellos, dice el mensaje, dirigiéndose para ayudarnos. Tenemos órdenes de replegarnos y darles sitio”.

“Pero eso es imposible.- objetó Dorian, mirando cuidadosamente el rostro de los otros.- ¿De dónde pudieron haber venido?”

Pero si había alguna duda en la mente de Laytron, nada de eso alcanzó su rostro ni su voz.- “No sé y no me importa”. - declaró el joven.- “A todas las unidades: repliéguense. ¿Dónde?”. Inclino la



cabeza hacia arriba.- “Entendido”, confirmó, apuntando hacia el cielo. Doriana siguió la dirección de su dedo. Allí, en la distancia, podía ver una mancha oscura que se movía lentamente hacia ellos.

“Apuren la retirada.- ordenó Laytron.- Van en camino.- Le sonrió abierta y firmentente a Doriana.- Ahora vamos a ver el trabajo serio”

Doriana no preguntó. En el borde cercano de la azotea, los soldados habían retrocedido sus líneas de ascenso y estaban descendiendo de vuelta a sus deslizadores. El vehículo aéreo que se aproximaba se estaba volviendo gradualmente más grande y ahora él podía ver que en verdad era un transporte de asalto de la República.

Y apenas estuvieron cerca, abrieron fuego.

Laytron respiró profundamente. “¿Qué hacen?” – resolló

“Están...”

“¿Qué no iban a dispararle a la nave de aterrizaje?”- preguntó Doriana.

“Están disparándole a la planta.- señaló Laytron, acercando su transmisor a la boca.- Transporte de la República: cese el fuego en la planta. Repito: icese el fuego en la planta!”

La única respuesta fue una intensificación del fuego del transporte alternando ahora entre la planta y las STAPs enemigas, agrupándolas para atacarlas. Por un largo momento, las fuerzas de la República y las Separatistas intercambiaron disparos mientras el transporte de asalto continuaba su ataque.

Luego, sin aviso, el vehículo súbitamente detuvo su ofensiva. Doriana contuvo el aliento mientras el ataque STAR se unía con rayos láser y blasters desde el territorio de las fuerzas Separatistas, rodeando la planta. El transporte se detuvo aún más...

Y mientras Laytron recitaba una sarta de inútiles maldiciones, Doriana miró cuando descendió directo hacia la azotea de la planta. Para lo que pareció como una pequeña eternidad, no sucedió nada. Luego, con una horrible serie de explosiones silenciosas, secciones enteras del tejado volaron hacia el cielo, esparciendo fragmentos por todo el alrededor como una pequeña erupción volcánica. Siguieron las paredes de la edificación, pandeándose, agrietándose y



finalmente rompiéndose en una avalancha de escombros. Otra explosión más estrepitosa retumbó en el paisaje, y por entre el agitado humo y las ruinas, Doriana observó una bola de fuego que ardía en el firmamento desde el lado oeste de la planta.

“Se han detenido”- dijo Laytron torpemente.

“¿Qué?”- preguntó Doriana

El teniente apuntó fatigosamente hacia la pradera. “Los droides.- dijo.- Se detuvieron. El último disparo debió haber impactado la nave de aterrizaje y la matriz de control”

“Ya veo.- dijo suavemente Doriana.- ¿Contamos esto como una victoria?”

Laytron jadeó. “Quizás los Jedi.- dijo amargamente.- Quien sabe cómo piensan, pero el resto de nosotros seguramente no lo creemos”

“Para salvar el mundo.- murmuró cínicamente Doriana.- Tuvimos que destruirla”

“De eso se trataba.- Laytron sacudió cansadamente su cabeza.- “Vamos. Encontremos al Comandante Roshton”.

Lord Binalie dijo muy poco mientras los tres caminaban por el sitiado piso, sus botas rechinaban por entre los restos de lo que había sido Creaciones Spaarti. Corf, caminando al costado de su padre, estaba aún más tranquilo.

“No sé qué decir.- dijo Torles suavemente mientras se detenían al lado de un grupo de cuerpos de Cranscoc y humanos.- Sólo que lo siento mucho”.

“Claro que lo siente.- dijo Binalie, su voz estaba bajo un rígido control.- Usted lo siente, el Comandante Roshton lo siente, el Maestro Doriana lo siente. Estoy seguro que todo el Consejo Jedi lo sentirá, también, si es que se detienen por un momento en su búsqueda de alguien a quien culpar de esto”.

Volteó hacia Torles. “¿Qué es lo bueno de esto?”

Torles sacudió su cabeza. “Nada.- reconoció.- No creo que haya alguna oportunidad de...”



“¿Qué podemos reconstruir? ¿Con casi todos los trenzadores muertos?- Binalie sacudió la cabeza.- No. Por lo menos no por otra generación. Y luego sólo si podemos hacer que los Cranscoc vuelvan a confiar en nosotros”.

Se retiró. “Si yo fuera ellos seguramente no lo haría. Confiar en la palabra de un humano es algo estúpido”.

Torles hizo un gesto. “Lo siento” - fue lo único que pudo decir.

“Estoy seguro que nos veremos después, Maestro Torles”.- dijo Binalie sin voltear hacia atrás.

Fue un despido. “Sí, por supuesto.- dijo Torles.- Adiós, Lord Binalie. Adiós Corf”.

Ninguno de los dos respondió. Con un suspiro, Torles volteó y se encaminó hacia la derribada muralla donde él y los otros se habían enfrentado en la arruinada planta; en su interior, su corazón se sentía como un pedazo de metal ahumado y retorcido. Así fue todo. A pesar de todos sus esfuerzos, incluso a pesar de los esfuerzos de las fuerzas Separatistas y de la República, Creaciones Spaarti estaba destruida. Destruida por el descuido, la estupidez y la arrogancia.

El descuido, la estupidez y la arrogancia de los Jedi.

Cerró sus ojos por un instante frente a la profunda tristeza que bañaba su alma. Perder la planta estuvo muy mal, pero para él mismo había perdido algo mucho máspreciado. Binalie fue muy claro en culparlo personalmente por la intromisión de los Jedi, a pesar de que él no tuvo nada que ver con eso. Y mientras la cortesía y la urbanidad podrían volver a su relación, la confianza y la amistad que alguna vez tuvieron, probablemente no volvería.

Y Corf, quien alguna vez miró al viejo Jedi Guardián con el respeto y el temor que usualmente se les confiere a los más grandes héroes, ahora lo odiaba. Y quizás continuaría haciéndolo por el resto de su vida.

Rebasó lo que había quedado del muro y anduvo por entre los escombros, un indicio de ira se agitaba en el pozo de la tristeza. El Consejo Jedi podría afirmar tan fuerte como quisiera que no sabía nada de lo que había pasado allí. Pero habían túnicas Jedi y sables de luz rotos entre las ruinas de los transportes de asalto Torles los



había visto con sus propios ojos. Alguien en Coruscant sabía de dónde habían venido esos Jedi, y exactamente quién los había enviado.

De una forma u otra, el Jedi Guardián Jafer Torles perseguiría a esa persona.



El encapuchado rostro de Darth Sidious apareció a la vista sobre el holoprojector de Doriana. "Reporta"

"La operación ha sido un éxito, mi Lord.- dijo Doriana.- La planta de Creaciones Spaarti ha sido destruida".

"¿Y los Jedi?"

Por lo que le preocupa al público, la culpa recae enteramente sobre sus hombros.

"Excelente.- dijo Sidious con satisfacción.- ¿Alguien ha expresado interés en examinar el transporte de asalto?"

"El Comandante Roshton sugirió que debía hacerse.- dijo Doriana.- Pero fue un comentario a medias, enfocado principalmente en ver si podrían identificar quienes habían estado a bordo a partir de los diseños de los diferentes sables de luz en las ruinas.

"Anímelo a que continúe por esa línea.- ordenó Sidious.- Para cuando descubra que esa inspección es inoficiosa, toda la evidencia del sistema a control remoto del transporte habrá desaparecido entre los recicladores de chatarra.- sonrió ligeramente.- Una de las muchas pequeñas ventajas de tratar con los Jedi, Maestro Doriana. Con unas cuantas túnicas, un sable de luz y un cuerpo irreconocible, se puede crear fácilmente la ilusión de un héroe caído.

"Es cierto, mi Lord. - convino Doriana.- Supongo que el operador remoto dejará Cartao pronto.

"Ya se fue.- Hubo una pausa y Doriana tuvo la sensación que aquellos inadvertidos ojos examinaban su rostro.- ¿Aún desapruebas esta operación, no es así?"

"No es que la desapruebe, mi Lord.- Doriana se apresuró a asegurarle.- Pero aún estoy desconcertado. ¿Por qué destruir Spaarti



deliberadamente? Podría ser de gran servicio a los Separatistas. ¿Por qué no mantenerla intacta para la experimentación y producción?"

"Porque es vulnerable por naturaleza.- le dijo Sidious.- La República podría ejercer dominio sobre ella y utilizarla con igual devastación contra nosotros".

Sacudió su cabeza. "No, Maestro Doriana. Con un as de ese potencial es mejor hacerse a la partida completamente.- Sonrió de nuevo.- Especialmente cuando se pueden sacar otras ventajas de esto a largo plazo".

"Esa parte fue definitivamente un éxito.- asintió Doriana.- No creo que los Jedi sean bienvenidos en Cartao por mucho tiempo. Sobre todo si Lord Binalie no tiene nada que decir al respecto. Incluso Torles, quien se había convertido en casi un héroe entre la población, está derrotado".

"Y las repercusiones económicas de la destrucción de Spaarti se propagarán por la región, también esa actitud.- dijo Sidious.- La destrucción de los Jedi será sólo media victoria si la gente de la galaxia lamenta su pérdida. Gracias a tu trabajo, pocos en el Sector Prackla derramarán una lágrima a su paso".

"Así es.- dijo Doriana.- ¿Tiene más órdenes, mi Lord?"

"No.- dijo Sidious.- Quédate para aclarar cualquier detalle final, luego puedes reportarte de vuelta a tu puesto en Coruscant.- Doriana inclinó ligeramente la cabeza.- Otra cosa, los reportes que vi indicaron que los cilindros de clonación creados durante el tiempo de la República en la planta fueron destruidos en el ataque. ¿Es eso cierto?"

"No, mi Lord.- dijo Doriana.- Fueron almacenados en uno de los Nexos a varios kilómetros del complejo principal y están intactos. El Canciller Supremo Palpatine ha dado instrucciones de transportarlos secretamente a una vieja fortaleza subterránea en Wayland que recientemente reactivó".

"Es cierto.- dijo Sidious pensativamente.- ¿Cuántos hay?"

"Varios miles.- dudó Doriana.- Si gusta, puedo arreglar para que se extravíen"

Sidious apretó sus labios a manera de reflexión, y Doriana aguantó su respiración. Sería fácil para él sabotear el transporte de



los cilindros en camino, por supuesto, o incluso antes que salgan Cartao. El problema era que con tan poca gente en las calles, esa clase de maniobra lo pondría en un peligroso riesgo de ser descubierto. Aún así, si Sidious lo quería...

Pero el Señor del Sith sacudió la cabeza. "No te molestes.- dijo, sus labios se retorcieron despectivamente.- Unos cuantos miles de tanques de clonación extra escasamente harán diferencia en la guerra. Deja que Palpatine tenga sus pequeños trofeos".

Tranquilamente, Doriana soltó su respiración. "Sí, mi Lord"

"Te contactaré pronto.- continuó Sidious.- Una vez más, bien hecho. El plan continúa hacia delante".

"Y yo vigilo su cumplimiento.- dijo Doriana.- Hasta pronto, Lord Sidious".

Sidious sonrió. "Hasta la próxima vez, Maestro Doriana".

